

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y

HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

*EL NIHILISMO COMO PROBLEMA MORAL,
METAFÍSICO Y RELIGIOSO EN LA OBRA
MADURA DE NIETZSCHE*

TESINA PRESENTADA PARA OBTENER EL
GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

ALUMNO: *VÍCTOR IGNACIO CORONEL PIÑA*

MATRICULA: 98326019

ASESOR: MTRO. JORGE ISSA GONZÁLEZ

LECTOR: DR. JUAN MANUEL DEL MORAL

COORDINADOR DE LA LICENCIATURA EN

FILOSOFÍA: MTRO. MAX FERNANDEZ DE

CASTRO TAPIA

JULIO 2003

A las tres mujeres
fundamentales en
mi vida: Carmen,
Silvia y Guadalupe

ÍNDICE

Introducción.....	4
I. El primer acercamiento a la devaluación del mundo.....	7
II. Así habló Zaratustra.....	19
Zaratustra.....	21
La muerte de Dios y la doctrina del superhombre.....	22
La voluntad de poder.....	29
La concepción del tiempo como eterno retorno de lo mismo.....	32
III. El problema moral.....	40
1. Más allá de toda valoración moral.....	40
2. La genealogía de la moral.....	51
IV. El Anticristo.....	63
V. El crepúsculo de los ídolos.....	75
VI. Ensayo de una transvaloración de todos los valores.....	88
VII. Consideraciones finales.....	103
Bibliografía.....	109

INTRODUCCIÓN

La primera vez que escuché el nombre de Friedrich Nietzsche, me pareció interesante, sobre todo por ser un negador de Dios. El primer libro que leí de él fue El anticristo, un escrito complejo que encierra en si mismo todo un movimiento y que en ese momento no comprendí, pero que me permitió formar en mi cabeza la errónea idea que tiene la gran mayoría de lectores que encuentran en él sólo a un filósofo que critica incesantemente “todo” sin postular siquiera una posible solución. Ese fue tal vez uno de los motivos que me llevaron a elegir el pensamiento de Nietzsche como tema de mi tesina, es decir, el firme interés de comprender su filosofía y así tomar conciencia de cómo aunque gran numero de personas hablan de él, ello no significa que han alcanzado a comprender la profundidad de su pensamiento: Quizá yo tampoco lo he hecho, pero ahora creo estar un paso más cerca que la primera vez que lo leí.

¿Por qué el nihilismo y no otro tema?, podría ser la pregunta de algún lector. Porque creo que en el nihilismo se conjugan todos los temas principales de la filosofía de Nietzsche: la muerte de Dios, la doctrina del superhombre, la voluntad de poder, la concepción del tiempo como eterno retorno y la transvaloración de todos los valores. Además, la elección de este tema responde a una experiencia de vida que creo actualmente puede ser compartida por todos y que es la falta de valores que sirvan como fundamento a la existencia del hombre. Ya no son suficientes la religión, la moral, la idea de otro mundo; esos valores creo que han perdido ya su valor. Hace falta otra forma de

interpretar el mundo donde ya no se tenga que recurrir a un agente externo para afirmarla. En este sentido, yo encuentro en la filosofía de Nietzsche un sendero nuevo por el que el hombre puede transitar para afirmar su existencia, poniendo con ello de manifiesto que Nietzsche no pretende sólo abarcar el plano teórico, sino también el plano práctico, influir de algún modo sobre la existencia del hombre.

Pretendo entender de manera “completa” el problema del nihilismo dentro de la obra madura de Nietzsche (publicada en español), teniendo para ello como premisa que su obra no puede ser entendida de manera aislada, que un tema guía a otro. Por ejemplo, no podríamos entender la teoría de superhombre sin antes explicar en qué consiste la muerte de Dios; y de manera similar con otros temas de su pensamiento. Empezaremos con La ciencia jovial y terminaremos con La voluntad de poder, pasando por algunos de los libros que se encuentran entre ellos.

No pretendo en modo alguno lograr una interpretación nueva del pensamiento de Nietzsche, sino sólo lograr una comprensión clara de su filosofía que me permita ver que el principal aporte no está en su incesante crítica a la cultura, tampoco en su ateísmo, sino en otro lado (no pretendo sostener que Nietzsche no sea eso, sino sólo destacar que aparte de eso es algo más): en la parte constructiva de su pensamiento, aquella en la que se nos invita a tomar el control de nuestra existencia y crear valores acordes con la realidad del hombre. El mejor ejemplo de ello quizá sea Así habló Zaratustra, libro imprescindible para comprender su pensamiento y que yo considero la obra capital de toda su producción filosófica.

Resulta importante reconocer lo que podemos considerar la interpretación dominante del pensamiento de Nietzsche, a saber la de Heidegger, ya que es en buena medida gracias a su interpretación que se empieza a pensar a Nietzsche de otra forma, ya no solo como un escritor más, sino como todo un gran filósofo de la talla de pensadores claves para una comprensión clara de la filosofía como Aristóteles. La idea de fondo es leer a Nietzsche como un metafísico, como un filósofo preocupado por la esencia del ser y por toda la problemática que ello encierra.

Heidegger no nos invita a acercarnos a Nietzsche a través de comentaristas de su pensamiento, sino a hacerlo de forma directa ya que sólo así se puede entender su esencia. Por ello sostiene: "Quien no reúna el valor y la perseverancia de pensamiento necesarios para aventurarse en los propios escritos de Nietzsche tampoco necesita leer nada sobre él."¹ Aunque es bien cierto que los comentaristas de Nietzsche nos brindan la oportunidad de ver su pensamiento desde otra perspectiva, que nos ayudan a pensar cosas que hasta ese momento no habíamos imaginado, ello no significa en absoluto que nos estén evitando la imprescindible tarea de hacer una lectura y relectura de los textos con el firme afán de entenderlos como un paso indispensable.

¹ Martin Heidegger, Nietzsche, tomo I, p. 25.

I. EL PRIMER ACERCAMIENTO A LA DEVALUACIÓN DEL MUNDO

Las presentes líneas tienen como propósito ver la relación que existe entre el nihilismo y la muerte de Dios, basándome para dicha tarea únicamente en el libro quinto de La ciencia Jovial.

La muerte de Dios que representa la llegada del nihilismo, es planteada en tres fases, a) como la muerte del Dios cristiano, b) como la desaparición de todo ideal trascendente y c) como la toma de conciencia por parte del hombre de que es él mismo quien ha proyectado todo ideal fuera de sí, pero olvidándose de ello, de ahí que a partir de la reflexión llegue al recuerdo que le permita romper con la creencia en ideales sobrehumanos como cuestiones que están fuera de sí, entendiendo lo sobrehumano como una proyección de lo humano, pues en última instancia es el hombre su creador.

La figura del espíritu libre es muy importante porque representa la desconfianza frente a todo aquello de lo que el hombre más se había fiado y en este sentido representa la posibilidad del hombre de liberarse de todo ideal, es decir, la tarea del espíritu libre consistirá en aniquilar la visión idealista del mundo, cuestión que se logra con la muerte de Dios pues Él representa la cumbre del mundo suprasensible. Entonces, al negarlo se estaría afirmando el mundo fenoménico y de este modo el hombre lograría liberarse de los ideales que parecían estar por encima de él.

Por idealismo entenderemos aquí aquella doctrina que se desprende de la obra de Platón, quien dividía al mundo en dos: mundo

sensible y mundo intelegible, dando mayor importancia al segundo por considerar que en él se encuentra la esencia del conocimiento, Nietzsche criticará esta doctrina por considerar que desvaloriza el mundo fenoménico al plantear la existencia de uno distinto de éste.

Hay que recordar, además, que Nietzsche se considera un filósofo anti-idealista en sentido práctico, rompiendo con la filosofía idealista que consideraba que los sentidos alejaban al hombre del mundo de las ideas, planteando que: " Hoy nos gustaría juzgar precisamente todo lo contrario (lo que como tal podría ser igualmente falso): es decir, que las ideas, con toda su fría apariencia anémica y no precisamente a pesar de su apariencia, son peores seductoras que los sentidos... En suma todo idealismo filosófico fue hasta ahora algo parecido a una enfermedad, cuando no fue, como en el caso de Platón, la precaución de una salud plena y peligrosa, el miedo al poder excesivo de los sentidos, la prudencia de un Sócrates prudente. ¿ Es que tal vez nosotros los modernos simplemente no somos suficientemente sanos como para necesitar el idealismo de Platón?"² Como se puede ver, la idea de Nietzsche es reivindicar el lugar de los sentidos al considerar que en ellos se encuentra la verdadera fuente del conocimiento y que de no ser así por lo menos cabe esa interpretación y como tal tendría el mismo valor que su contraría.

² Friedrich Nietzsche, La ciencia jovial, pp. 389-390.

Nietzsche contrapone a la teoría del conocimiento un perspectivismo de los afectos. Para él el intelecto está al servicio de la vida, la verdad es sólo un género de error sin el cual el hombre no puede vivir. Falso y verdadero son conceptos relativos, en el sentido de que poseen el mismo valor. El conocimiento es sólo interpretación y en ese sentido todas las interpretaciones son válidas (más adelante trataremos de aclarar la posibilidad de elegir entre unas interpretaciones y otras): no hay conocimiento en sí sólo interpretaciones. La apariencia pertenece también a la realidad; es una de las formas de su esencia.

La entrada al libro quinto de La ciencia Jovial nos lleva a saber que el más grande de todos los acontecimientos ha ocurrido, "que Dios ha muerto, que la fe en el Dios cristiano se ha convertido en algo increíble"³. El efecto de este acontecimiento no puede esperar; la confianza empieza a tornarse en duda. Pero la característica más importante de este acontecimiento es que no ha sido comprendido, es decir, ahora que la fe ha sido socavada todo lo que había sido edificado sobre ella dejará de tener sentido, "por ejemplo, toda nuestra moral europea en su conjunto"⁴.

¿Qué es lo que ha vencido a la religión cristiana? Nietzsche responderá: "la misma moralidad cristiana, el concepto de veracidad entendido cada vez con más rigor, la sutileza de los padres confesores de la conciencia moral cristiana traducida y sublimada en la

³ Idem, p. 329.

⁴ Idem, p. 330.

conciencia científica, en la pureza intelectual a toda costa".⁵

Como la fe en Dios ha sido socavada, también la religión cristiana ha sido sacudida. Lo más inquietante en esta religión es que quienes han tratado de sostenerla y mantenerla se han convertido paradójicamente en sus destructores, a saber, los alemanes: "parece que los alemanes son incapaces de entender la esencia de la iglesia"⁶. La diferencia entre el hombre común y el sacerdote (como el representante de la iglesia más cercano al hombre común) hasta antes de Lutero radicaba en que el hombre consagrado a Dios se alejaba de aquellos placeres con los que el hombre común ligaba su vida directamente, de donde el respeto del hombre común al sacerdote radica en ver en él a un hombre distinto, cuya responsabilidad para con Dios y con la Iglesia lo hacían alejarse de los placeres mundanos por considerarlos innecesarios. Pero al ver que es igual al hombre común, con impulsos y pasiones, se le pierde el respeto y la confianza. En este sentido, Lutero, al devolver al sacerdote la relación carnal con la mujer, tuvo también que retirarle la confesión, constituyendo eso en el fondo la eliminación del sacerdote cristiano mismo, pues su utilidad más profunda siempre se había presentado en la figura de un silencioso pozo sin fondo, una tumba para los secretos. Lutero destruyó el concepto de iglesia rechazando la inspiración de los concilios, puesto que el ideal de la Iglesia sólo se conserva bajo el supuesto de que el espíritu inspirador que una vez la

⁵ Idem, p. 361.

⁶ Idem, p. 365

fundó todavía vive en ella. Es aún más paradójico el hecho de saber que él fue inocente, pues, como dice Nietzsche, no sabía lo que hacía.

La Iglesia descansa sobre un conocimiento del hombre y una experiencia del hombre, esto es, el hombre visto desde la religión cristiana es un ser que cobra sentido a partir de la existencia de Dios, porque Él es la meta de su existencia. La esencia de la vida religiosa es renuncia a la vida para consagrarse a Dios.

Nietzsche encuentra la verdadera invención de la religión no en la forma de vida que plantea, sino en la interpretación que se otorga a esa vida que parece estar iluminada por valores superiores de forma tal que se convierte en un bien en sí misma, un bien absoluto e inamovible.

El filósofo, el espíritu libre, ante la noticia de que el viejo Dios ha muerto, se siente regocijado, libre, desprendido de una carga inútil, la carga que suponían la religión, la moral y la metafísica. Porque el hombre había colocado sobre su vida pesos inmensos, inclinándose ante lo sobrehumano, sin saber (es decir, en el hombre se realiza una especie de olvido que desaparece en el momento que realiza una autorrevisión) que fue él mismo quien colocó a las cosas sobre sí. Lo que el hombre adora es lo que él mismo ha creado, porque lo sobrehumano es sólo apariencia en la medida en que representa parte de lo humano. Entonces, la muerte de Dios se presenta como la toma de conciencia del hombre de que es él mismo quien ha inventado la figura de Dios y todo lo que ella implica.

La pretensión de Nietzsche al quitar el velo de todo ideal es que la existencia humana pueda ser planteada desde otro enfoque: que el hombre deje de buscar las causas últimas de las cosas fuera de sí y lo

haga más bien dentro de sí mismo. Y esto será así porque ya no estará sujeto a los preceptos de la moral ni ésta condicionada por un trasfondo metafísico: ahora el hombre será libre. La vida ya no parecerá estar estructurada de antemano por un agente externo (Dios) que todo lo determina; ahora se plantea como posibilidad de realización por parte del hombre teniendo como base para ello la propia voluntad.

La muerte de Dios en este punto no representa únicamente la muerte del Dios cristiano (aunque también la representa), sino, en general, la desaparición de todo fundamento divino, de la religión, de la moral.

Pero ¿qué le queda al hombre después de saber que Dios ha muerto? ¿queda la ciencia, es decir, el saber que pretende tener acceso a la verdad? Nietzsche encuentra en este punto una anomalía, pues la ciencia parte de supuestos, es decir, descansa sobre una creencia, siendo ése el punto donde radica su problemática, pues el saber científico se convierte en tal en el momento en que deja de ser simple convicción. Lo que hará entonces Nietzsche será utilizar a la ciencia para hacer de la moral, la religión y la metafísica cuestiones discutibles, pero sin olvidar que la ciencia en sí misma constituye un problema.

El espíritu libre se sirve de la ciencia como un medio para liberarse de la gran esclavitud de la existencia humana respecto de los ideales, para escapar del dominio de la religión, la metafísica y la moral. Es decir, la ciencia actúa como un motor liberador porque permite al hombre poner en tela de juicio los supuestos fundamentos

de la religión, la moral y la metafísica, exigiendo en ellos el máximo de veracidad.

Nietzsche plantea que la verdad no sólo es vista como necesaria de antemano, "sino afirmada hasta el extremo de que se exprese allí el aserto, la fe, la convicción de que nada es necesario más que la verdad y en comparación con ella todo lo demás únicamente tenga un valor secundario"⁷. Es decir, en la ciencia parece operar una petición de principio que nos lleva a ponerla por lo menos en tela de juicio.

La voluntad incondicional de verdad puede ser interpretada en última instancia como la negación de todo engaño, como no querer engañar ni siquiera a uno mismo. Con ella seguiríamos, según Nietzsche, "en el suelo de la moral"⁸ es decir, se pensaría la verdad como un acto moral correcto. Pero ¿por qué no querer engañar, si, como parece, "la vida se ha erigido sobre la apariencia"⁹, es decir, el error, la mentira, la simulación (cuestiones todas tenidas por negativas, aunque existentes)? Al final, "la voluntad de verdad, eso podría ser una voluntad de muerte".¹⁰

La idea de Nietzsche es retrotraer la pregunta al por qué de la ciencia y el por qué la verdad, "al problema moral: ¿para qué, en general, la moral, si la vida, la naturaleza, la historia, son inmorales?".¹¹

⁷ Idem, p. 332.

⁸ Idem, p. 333.

⁹ Idem, p. 333.

¹⁰ Idem, p. 333.

¹¹ Idem, p. 333.

Nietzsche considera negativa la afirmación de la fe en la ciencia, porque implica la afirmación de un mundo distinto del de la vida y la negación de este nuestro mundo: "nuestra creencia en la ciencia continúa descansando en una fe metafísica, que también nosotros, los actuales hombres del conocimiento, nosotros los ateos y anti-metafísicos, seguimos tomando nuestro fuego también de esa llama encendida por una fe de milenios, la fe de Cristo, también la fe de Platón, de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina... Ahora bien, ¿qué sucedería si precisamente esto se volviese cada vez más increíble, si nada más apareciera ya como divino, salvo el error, la ceguera la mentira, si el mismo Dios se mostrase como nuestra más larga mentira?"¹². Esto constituye el primer acercamiento al método genealógico de Nietzsche que tiene como cometido poner en tela de juicio aquellos valores que la tradición había reconocido como superiores. La verdad será planteada desde un nuevo enfoque como ficción, como una ilusión, porque la apariencia se presenta como un presupuesto necesario para la vida, y la religión, sólo como necesaria para aquellos espíritus débiles en los que la voluntad de poder no es activa. Dios (figura superior del mundo suprasensible) será negado porque, en última instancia, con la idea de Dios se postula otro mundo, un mundo que al plantearse como superior niega y deja sin valor a este mundo fenoménico. La moral se verá como problema: antes de Nietzsche, su fundamento se veía como divino, pero para él está

¹² Idem, pp. 333-334.

determinada por y para el hombre, es decir, el mismo hombre es quien crea los valores que regirán su existencia .

En este punto cabría hacernos una pregunta: ¿tiene sentido el hecho de que Nietzsche se proclame en contra de los valores de la tradición o su crítica es sólo un intento de negarlo todo por encontrarlo falto de sentido sin ir más lejos? La respuesta no es simple, pero podemos decir que, en un primer momento, la filosofía de Nietzsche está abocada a demostrar la falta de fundamento de los valores de la tradición (etapa destructiva). Es decir, se necesita, primero, mostrar la nada que representan los valores de la tradición, para después operar la transvaloración de todos los valores (etapa constructiva) que le permita al hombre entender el sentido de la existencia en el único mundo real, el mundo de lo fenoménico.

Nietzsche pretende no sólo criticar la ciencia, la verdad, a Dios como fundamento último de las cosas, sino ir todavía más lejos, proponiendo a la ficción como un camino a seguir, en el sentido de que ya no será vista como negativa, sino al mismo nivel que la tradición había puesto a la verdad.

En cuanto a la moral, Nietzsche ve que ella antes de él es planteada como incuestionable, que nunca ha sido pensada como un problema, y propone una crítica a los juicios morales, entendiendo eso como su tarea: considerar a la moral como un problema.

La moral es entendida por Nietzsche como un disfraz del hombre, que, al igual que la vestimenta, tiene como tarea ocultar. Su encubrimiento es a partir de fórmulas morales y conceptos de decencia, pero ¿por qué el hombre se sirve de ese disfraz? Él responderá que es así porque el hombre es un animal doméstico, (una

visión obscena que necesita la moral.) "No, no es la ferocidad del animal de presa lo que necesita un disfraz, sino el animal de rebaño con su profunda mediocridad, angustia y aburrimiento de sí, vestido con la moral del europeo ¡confesémoslo! Se vuelve más distinguido, más importante, más respetable, más divino...".¹³

Nietzsche se ve a sí mismo situado en un estado que le permite ver las cosas de manera fría, metódica, viendo que "el mundo en el que vivimos no es divino, sino inmoral".¹⁴

La historia del hombre ha sido la historia de una interpretación falsa, pero acorde al deseo del hombre. El hombre vive en un engaño: el engaño de Dios, de la ciencia, de la verdad, pero porque así lo ha deseado, desvalorizando con ello el mundo, apareciendo de este modo el hombre como la primera figura que niega el mundo.

Nietzsche observa una necesidad de cristianismo en la vieja Europa. De ahí que todavía se siga encontrando fe (necesidad de fe), pues, no obstante que un artículo de fe esté puesto en tela de juicio, el creyente seguirá considerándolo válido. Hay también una necesidad de metafísica, una necesidad de certeza (sin tomar en cuenta la importancia de la fundamentación) que está representada bajo una forma científica y positivista. Es decir, el hombre anhela tener algo firme, pero ese mismo anhelo constituye, según Nietzsche, un instinto de debilidad, pues ello mismo posibilita la capacidad de conservar religiones y convicciones de todo tipo. Precisamente los sitios donde

¹³ Idem, p. 348.

¹⁴ Idem, p. 337.

más se ha deseado tener fe son aquellos donde falta la voluntad, entendida como capacidad de autoridad. Para él, entre mayor voluntad se tenga, menor necesidad se tendrá de que alguien nos mande, ya sea un Dios, un principio o un dogma.

Nietzsche advierte un cambio importante con la toma de conciencia, es decir, antes de ser conscientes de nuestras acciones son personales, singulares, pero al traducirlas al lenguaje de la conciencia dejan de serlo, siendo la conciencia no el producto del sujeto, sino la naturaleza comunitaria que opera en el hombre: "la conciencia, en general, se ha desarrollado bajo la presión de la necesidad de comunicación... la conciencia no es, en realidad, mas que una red de conexiones entre hombre y hombre, sólo en este sentido ha tenido que desarrollarse: el hombre solitario y rapaz no tendría necesidad de ella... el desarrollo del lenguaje y el desarrollo de la conciencia (no de la razón, sino sólo del llegar a ser consciente de la razón) van de la mano".¹⁵

La conciencia no pertenece a la existencia individual del hombre sino a lo que en él es de naturaleza comunitaria y por tanto sólo se desarrolla en comunidad. En este sentido la pregunta importante sería si aquellos hombres que creen en Dios han llegado por sí mismos a esa creencia o porque la sociedad a la que pertenecen tiene esa creencia y no se es más que un heredero de ella. La respuesta desde Nietzsche (según mi criterio) sería que la creencia en Dios es, en buena medida, producto de la cultura, esto es, el hombre cree en un

¹⁵ Idem, p. 35.

ser supremo que todo lo determina, pero difícilmente se cuestiona por la forma como llegó a esa creencia, o si no es más que un supuesto que carece de fundamento. El hombre solitario podría llegar a preguntarse por la existencia de un ser superior y podría llegar a creer que sí o que no existe, siendo lo importante que lo hace, como una inquietud que nace desde el fondo de su ser; pero el hombre que vive en comunidad ya está determinado a la creencia en ese ser supremo aun antes de nacer.

La siguiente obra de Nietzsche que se considerará es Así habló Zaratustra, en la que entenderemos de manera más clara por qué la muerte de Dios representa la cumbre del nihilismo, además de plantear quién es el ser que asume realmente esa muerte.

II. ASÍ HABLÓ ZARATUSTRRA

UN LIBRO PARA TODOS Y PARA NADIE

En este apartado nos ocuparemos de Así habló Zaratustra. Para ello hemos elegido cuatro temas a desarrollar, por considerarlos de gran importancia por su relación con el nihilismo: a) la muerte de Dios (que como ya se dijo en el apartado anterior representa la cumbre del nihilismo) b) la doctrina del superhombre, c) la doctrina de la voluntad de poder y d) la concepción del tiempo como eterno retorno de lo mismo.

Antes de desarrollar esos temas haremos una presentación de lo que es Zaratustra y de lo que representa para Nietzsche.

Antes de entrar al tratamiento de esos 4 temas, es importante dejar clara cual es la relación del nihilismo con Así habló Zaratustra. Para ello es importante recordar la primera formulación que hace Nietzsche del nihilismo en La voluntad de poder, que dice así: "¿Qué significa nihilismo? Que los valores supremos pierden validez, falta la meta, falta la respuesta al ¿Por qué?"¹⁶

El valor supremo es Dios. Entonces, que los valores supremos pierdan validez sería tanto como decir que Dios ha muerto, y con ello el mundo suprasensible al que Él daba fundamento deja también de tener validez, quedando así el mundo sensible, la tierra, el cuerpo como nuestra única realidad.

¹⁶ Friedrich Nietzsche, La voluntad de poder, p. 35.

Esa falta de meta es el enorme hueco que deja Dios al ser demostrada su falta de validez. Así, el hombre, al tratar de buscar valores, reconoce que en sí mismo está presente la voluntad de poder brindándole la posibilidad de superar su condición actual. Esa búsqueda de valores sólo podrá realizarse dentro del mismo hombre, en este único mundo real, el sensible.

La voluntad de poder sólo es tal en tanto que busca el acrecentamiento del poder. De ahí que no se conforme con la figura del hombre sino, antes bien, busque la realización del superhombre como meta de la existencia del hombre. Pero para que esa superación del hombre se realice es, necesaria la concepción del tiempo como eterno retorno, ya que de ese modo se da al hombre la absoluta libertad y responsabilidad de actuar reconociéndose como único responsable de sus actos. De este modo es el hombre y sólo él quien dirige su existencia. En este correr del tiempo como eterno retorno se reconoce el valor del tiempo, sin verlo únicamente como un medio para acceder a un mundo en el que el tiempo ya no tendrá lugar.

ZARATUSTRA

El final del libro IV de La ciencia jovial ofrece ya el principio de Así habló Zaratustra, en el que Zaratustra quiere volver con los hombres para compartir su doctrina. Fin y principio vienen a ser aquí una misma cosa, sin presentar modificación alguna.

Pero ¿qué representa Zaratustra para Nietzsche? La respuesta es clara a la luz de Ecce Homo: Zaratustra fue el primero en advertir que la auténtica rueda que hace moverse a las cosas es la lucha entre el bien y el mal; es decir, la transposición de la moral a lo metafísico como fuerza, como causa, fin en sí, es obra suya: "Zaratustra creó ese error, el mas fatal de todos: la moral; en consecuencia, también él tiene que ser el primero en reconocerlo".¹⁷

La respuesta anterior de Nietzsche nos indica que su interés en Zaratustra está orientado a la transposición realizada por éste (Nietzsche no está pensando en la figura particular de Zaratustra como individuo): si fue él el primero en plantear una visión metafísica centrada en lo moral, tiene que ser él mismo quien rectifique ese error. Pero la respuesta de Nietzsche no es la de un simple filósofo, sino la del "primer immoralista", lo cual nos lleva a preguntar: ¿qué quiere decir cuando se considera immoralista? La palabra immoralista, para Nietzsche, encierra dos negaciones: 1) niega un tipo de hombre

¹⁷ Friedrich Nietzsche, Ecce homo, p. 137.

considerado hasta ahora como el tipo supremo, es decir, el bueno, el benévolo; 2) niega una especie de moral que ha alcanzado dominio y carácter de moral en sí: la moral decadente, la moral cristiana. La negación decisiva será la segunda, pues la primera, es decir, la sobreestimación de la bondad y la benevolencia es una consecuencia de la decadencia, esto es, un síntoma de debilidad, algo incompatible con una vida ascendente.

Es importante destacar, a propósito del punto anterior, que Nietzsche no niega en general toda clase de moral, sino sólo la moral cristiana por considerar que ella representa en sí misma la negación de la vida ascendente. Por lo tanto, en los sitios donde encontremos la palabra moral sin ninguna aclaración ulterior, debemos entender “moral cristiana” .

LA MUERTE DE DIOS Y LA DOCTRINA DEL SUPERHOMBRE

La muerte de Dios se plantea por vez primera en el libro III de La ciencia jovial, en el párrafo titulado “El hombre loco” (125).

La cuestión ahí se presenta como una fábula en la que un hombre, a plena luz del día, enciende una lámpara y corre al mercado gritando: “busco a Dios, busco a Dios”. En dicho mercado se encontraba un grupo de hombres que no creían en Dios, a los que dicha situación les divertía en demasía; por ello el hombre loco se dirigió a ellos diciendo: “¿A dónde ha ido Dios?, ¡Yo os lo voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, vosotros y

yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo fuimos capaces de bebernos el mar hasta la última gota? ¿Quién nos dio la esponja para borrar todo el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No caemos continuamente? ¿Y hacia atrás, hacia los lados, hacia delante, hacia todos los lados? ¿Hay aún un arriba y un abajo? ¿No vagamos como a través de una nada infinita? ¿No sentimos el alentar del espacio vacío? ¿No se ha vuelto todo más frío? ¿No llega continuamente la oscuridad y más oscuridad? ¿No tendrán que encenderse lámparas a sepultureros que entierran a Dios? ¿No olemos aún nada de la putrefacción divina? - También los dioses se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios sigue muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado!".¹⁸

Esta cuestión suscita una serie de preguntas: ¿Qué representa Dios para Nietzsche? ¿Qué significa su muerte? ¿Por qué es el hombre quien tiene que matarlo? Dios representa para Nietzsche la cumbre del mundo suprasensible, el ideal al que el hombre religioso pretende acceder, otro mundo que se encuentra más allá de este, la síntesis de todo ideal trascendente, la creación más grande del hombre que está cansado de este mundo. La primera aserción es la que más nos interesa pues en ella se encierra el ataque a la

¹⁸ Friedrich Nietzsche, La ciencia jovial, p. 218-219.

metafísica: la muerte de Dios representa la falta de fundamento del mundo suprasensible. Entonces, si Dios representa el pilar que sostenía el mundo suprasensible y deja de tener validez, con ello se destituye al otro mundo que se planteaba como verdadero (el más allá) y que dejaba carente de sentido a este mundo fenoménico que se plantea ahora (a partir de su muerte) como el único y real. Así el hombre es el que asume la responsabilidad de su muerte, porque a partir de ella éste se afirma.

En Así habló Zaratustra la muerte de Dios se plantea como un acontecimiento que Zaratustra sabe que ha ocurrido tiempo atrás, pero su sorpresa al regresar a compartir su sabiduría con el hombre es que éste no tiene conciencia de ese acontecimiento.

Con la muerte de Dios, aquellos crímenes que se consideraban anteriormente como los máximos crímenes, es decir, los crímenes contra Dios, dejan de tener sentido: tras la muerte de Dios, dejan de tener sentido también los crímenes contra Él, y ahora el único crimen es ir contra el sentido de la tierra (contra el superhombre), esto es, plantear esperanzas ultraterrenas, porque ello en sí mismo constituye la negación de la vida.

La muerte de Dios significa reivindicar todo aquello que el hombre había perdido, porque se lo había otorgado a la figura de Dios.

Antes de la muerte de Dios, él era el sentido de la existencia del hombre, pero ahora el sentido de su existencia es el superhombre.

En el paragrafo “De las tres transformaciones del espíritu”, se presenta la transformación de la esencia del hombre tras la muerte de Dios, es decir, la transformación por la que se pasa de la autoalienación a la libertad creadora que se conoce a sí misma.

El camello es aquel hombre que se inclina ante la figura de Dios, que lo asume como su cielo. El león es la figura del hombre que, cansado de tener su cielo mas allá, empieza a destruir valores, pero en sentido estricto sigue siendo un siervo por la incapacidad para crear nuevos valores (valores que solo pueden ser creados cuando el espíritu logra transformarse en niño). El león rompe con la cadena del “tú debes” para convertirla en “yo quiero”. La utilidad del león se limita a la capacidad de crearse libertad y oponer un sagrado “no” al “tú debes”. De ahí que se haga necesaria la transformación del espíritu en el niño que tiene ante sí un sagrado decir “sí” y lucha por su voluntad propia reafirmando su mundo. En esta figura es cuando el hombre logra superarse: la figura del superhombre.

¿Qué significa la muerte de Dios ante la doctrina del superhombre? La muerte de Dios representa la posibilidad de la realización del superhombre ya que, a partir del reconocimiento de la falta de fundamento de la existencia de Dios, el hombre empieza a afirmarse para después dar paso a su superación. El superhombre constituye en sí mismo todo lo contrario que representaba Dios: en lugar del más allá, este único mundo; en lugar de la exaltación del alma, la del cuerpo como nuestra única realidad en la tierra; en lugar de una existencia determinada, un actuar libre y responsable de cada hombre.

Zaratustra es el profeta del superhombre: “Yo predico el superhombre. Yo os anuncio el superhombre. El hombre

es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarle?".¹⁹

Pero ¿qué es el superhombre? Nietzsche contesta: "El superhombre es el sentido de la tierra. Que nuestra voluntad diga: ¡Sea el superhombre el sentido de la tierra!" "El superhombre es la misma cosa que el océano de que os hablaba aquél en que puede sumergirse nuestro gran menosprecio".²⁰

El superhombre como sentido de la tierra postula, como único mundo verdadero, al mundo sensible, exaltando de este modo el cuerpo: hay que afirmar el cuerpo para llegar al superhombre. El alma no es lo primordial como había planteado la religión cristiana, y, de existir, parece primero que el cuerpo; éste, en cambio, constituye nuestra única realidad terrena.

"El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre, una cuerda sobre un abismo... Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y un ocaso".²¹ En la medida en que el hombre alcance la comprensión de sí mismo como medio, podrá acceder al superhombre; es decir, el hombre que dedica su existencia a construir algo más grande es el proceso de la muerte que da paso a la vida, el ocaso del hombre para la llegada del superhombre.

¹⁹ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, p. 36.

²⁰ Idem, pp. 27-28.

²¹ Idem, p. 29.

Es importante destacar aquí que Nietzsche no está retirando la figura de Dios del lugar metafísico que tenía para subir hasta él al superhombre, pues la diferencia esencial entre Dios y el superhombre radica en que el primero se plantea como una esperanza del más allá, mientras el segundo supone una trascendencia de la condición humana en la que el hombre se encuentra inmerso desde el inicio de la metafísica, con Platón. En última instancia, "Dios es una conjetura ... Mas al superhombre sí puedes crearlo".²²

El superhombre no es más que el hombre que ha superado la figura del más allá porque se ha convencido de lo irreal de ese mundo; es el hombre que ha dejado de lado los principios morales del cristianismo pues ahora comprende que es él mismo quien los crea; es el hombre que actúa de acuerdo con su propio juicio porque entiende que ya no está determinado por un Dios (pues éste ha muerto).

El superhombre es el sentido del mundo pues le imprime una meta que se puede alcanzar aquí, en este único mundo real.

El hombre es un ser que debe ser superado, es decir, en él existe la posibilidad de ir hacia adelante pues en él la esencia universal de la vida en cuanto tal, la voluntad de poder, se conoce y puede conocerse a sí misma: es decir, con la muerte de Dios el hombre tiene ante sí la posibilidad de acceder al superhombre y como tal la posibilidad de crear nuevos valores a partir de la voluntad de poder que está presente en todo ser vivo. Pero la voluntad de poder sólo es tal como acrecentamiento del poder que lo insta a ir hacia adelante.

²² Idem, p. 104.

Con la figura de Dios se desprecia el cuerpo, la vida, este mundo; pero con su muerte y la posibilidad del hombre de ascender desde su condición actual hasta el superhombre, se afirma la tierra, este mundo, el cuerpo, y con ello los sentidos (que la metafísica despreciaba). Ya no hay contradicción entre cuerpo y alma: ahora es el cuerpo lo relevante. Esto es ya, en el fondo, la transmutación de los valores, es decir, la inversión del valor de los valores. A partir de que el hombre accede al superhombre, se accede también a la transmutación de los valores, siendo el superhombre quien pondrá como alto valor aquello que la figura de Dios, a partir de la religión cristiana, había despreciado, esto es, la vida, esta vida en este único mundo.

Para Nietzsche, la idea de Dios es antitéticamente opuesta al mundo porque lo niega. La vida de Dios es nuestra muerte porque Dios es el contrasentido de la vida. Si la otra vida que se postula con la figura de Dios es lo contrario de ésta, entonces no es vida; es decir, lo que esta "más allá" es la muerte.

Como se puede ver, la primera parte de Así habló Zaratustra tiene como directriz la muerte de Dios, ya que ella es la condición de posibilidad del superhombre: "¡Los Dioses han muerto y ahora queremos que viva el superhombre!".²³

²³ Idem, p. 99.

LA VOLUNTAD DE PODER

La voluntad de poder representa dos cosas fundamentales dentro de la filosofía de Nietzsche: por un lado determina la esencia del ser, por el otro es el nombre que llevaría su obra fundamental (La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores) en la que pretendía presentar su filosofía de una forma sistemática (cuestión que no llevó a cabo; es decir, lo que conocemos actualmente como La voluntad de poder es una recopilación realizada a partir de textos de diversas etapas de Nietzsche). En este apartado nos ocuparemos solamente de tematizar la voluntad de poder con base en Así habló Zaratustra, sin remitirnos a La voluntad de poder, ya que un apartado posterior estará dedicado a la revisión de dicha obra.

La voluntad de poder no es una doctrina que Nietzsche incluya de manera arbitraria. Es una doctrina que está ya presente en la última transformación del espíritu, cuando se tiene plena conciencia de que Dios ha muerto y ahora es el superhombre el que dicta valores. Esa capacidad para dictar valores se denomina “voluntad de poder”, siendo ella misma la que posibilita la creación del superhombre.

En “De la superación de sí mismo” se presenta la formulación más clara de la voluntad de poder enunciada de este modo: “Donde divisé un ser vivo, allí encontré también voluntad de poder: incluso en la voluntad de siervo encontré voluntad de señor”.²⁴

²⁴ Idem, p. 135.

Es el hombre y sólo él quien ha creado los valores, pero todos ellos se han alzado sobre sí, hacia Dios. Sin embargo, ahora que es el superhombre el sentido de la existencia, los valores se plantean como terrenales.

Nuestra voluntad es voluntad de poder, pero ante todo voluntad de vida como esencia de ella, la voluntad quiere la vida, pero una vida más plena que supere lo que el hombre ha sido hasta ahora: quiere al superhombre.

“Así, para realizar el mayor bien hay que cometer el mayor mal: esa es la voluntad creadora”.²⁵ En otras palabras, el mayor bien es el superhombre; el mayor mal (que sólo lo es en apariencia, ya que a partir de él se edifica un ser superior), la muerte de Dios y el ocaso del hombre. Esto es lo que busca la voluntad de poder.

Dios representa lo contrario de la libertad, pues si aquél existiera no tendría sentido la libertad creadora, ya que estaría limitada a las prescripciones de la divinidad. Con la destitución de Dios, el hombre tiene para sí la absoluta libertad del creador.

Pero el hombre creador y libre sólo resulta posible cuando el tiempo se asume como una realidad, cuando se le toma en serio, es decir, cuando, a cada momento, el hombre crea o destruye asumiendo la responsabilidad de sus actos y dejando así de lado la concepción del tiempo lineal que llevaba al hombre a un determinado fin y, por tanto, lo dejaba sin libertad, porque en cada acción suya no era él quien actuaba sino el influjo de un ser más grande: Dios.

²⁵ Idem, p. 166.

La voluntad de poder es la esencia de lo existente (en el hombre, la voluntad de poder se reconoce a sí misma); se encuentra proyectada hacia el futuro y quiere lo posible, aquello en lo que puede actuar porque todavía está abierto.

La voluntad de poder está basada todavía en una concepción del tiempo lineal: tiene la capacidad de hacer de lo que viene lo que desee, pero es incapaz de modificar el pasado; éste se presenta como inamovible, siendo de este modo el poder de la voluntad un poder limitado, en tanto que la concepción del tiempo siga siendo lineal.

Nietzsche entiende el ser como valor, es decir, como creador: "Valorar es crear, el mismo valorar es el tesoro y la joya de todas las cosas valoradas". "Solo por el valorar existen los valores; y sin el valorar estaría vacía la nuez de la existencia, ¡ Oídlo creadores! Cambio de valores, cambio de creadores. Siempre aniquila el que ha de ser creador." ²⁶

El hombre, en tanto creador y medida de las cosas, tiene ante sí la posibilidad de crear algo superior a sí mismo. Pero esa nueva creación es lo que constituirá su ocaso, de ahí que Nietzsche plantee que lo mejor en el hombre es que constituye un tránsito (como creador) y un ocaso (porque su creación lo elimina).

Sólo a partir de la concepción del tiempo como eterno retorno la voluntad de poder podrá ser vista en su plenitud y sin ataduras, ya que la imposibilidad de la voluntad radica en que su poder es ilimitado hacia el futuro, pero imposible hacia el pasado en tanto que no lo puede alterar.

²⁶ Idem, p. 78.

LA CONCEPCIÓN DEL TIEMPO COMO ETERNO RETORNO DE LO MISMO

La formulación del tiempo como eterno retorno de lo mismo es presentada en la obra de Nietzsche (en su totalidad) en el libro IV de La ciencia jovial, en el párrafo "El peso más pesado" (341), que dice así: "Qué pasaría si un día o una noche se introdujera a hurtadillas un demonio en tu más solitaria soledad para decirte: esta vida tal y como la vives ahora y la has vivido, tendrás que vivirla no sólo una, sino innumerables veces más; y sin que nada nuevo acontezca, una vida en la que cada dolor y cada placer, cada pensamiento, cada suspiro, todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida habrá de volver a ti, y todo en el mismo orden y la misma sucesión (como igualmente esta araña y este claro de luna entre los árboles e igualmente este momento, incluido yo mismo. Al eterno reloj de arena de la existencia se le dará la vuelta una y otra vez) ¡y tú con el, minúsculo polvo en el polvo! ¿No te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que te hablara en esos términos? ¿O acaso ya has vivido alguna vez un instante tan terrible en el que le responderías: ¡tú eres un Dios y jamás he escuchado nada más divino! Si aquel pensamiento llegara a apoderarse de ti, tal

como eres te transformaría y tal vez te aplastaría; la pregunta decisiva en cada caso particular sería ésta: ¿quieres repetir esto una vez más e innumerables veces más? ¡Esto gravitaría sobre tu acción como el peso más pesado! Pero también: ¡qué feliz tendrías que ser contigo mismo y con la vida, para no desear más que esta última y eterna confirmación y sanción!".²⁷

Pero esta formulación no es definitiva, en el sentido de que requiere precisión para que no nos lleve a equívocos.

En esta primera formulación, el hombre parece estar ligado a la repetición infinita, "sin que nada nuevo acontezca", sin cambio alguno, "todo en el mismo orden y la misma sucesión"; de donde se puede pensar que el hombre no tiene libertad alguna, que está determinado. Por otro lado, esta formulación nos invita a vivir de tal manera que deseemos volver a repetir esa vida.

Para Nietzsche es fundamental la concepción del eterno retorno, cuestión que plantea en Ecce Homo: "Voy a contar ahora la historia del Zarathustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que puede llegarse en absoluto".²⁸

A Nietzsche el eterno retorno se le presentó como una revelación fundamental para la totalidad de su obra. El que el eterno retorno sea la concepción fundamental de Zarathustra es algo evidente tomando en

²⁷ Friedrich Nietzsche, La ciencia jovial, p. 327.

²⁸ Friedrich Nietzsche, Ecce Homo, p. 103.

cuenta el orden en que se presentan sus pensamientos, empezando por la muerte de Dios, pasando por el superhombre y la voluntad de poder, para acceder finalmente al eterno retorno. Cuando se tiene una comprensión clara de esas teorías y se les ve en conjunto, parece como si Nietzsche preparara al lector para que pueda seguir sus razonamientos sin perder el sentido.

Ya en la segunda parte de Zaratustra Nietzsche plantea: "En verdad, amigos míos, camino entre hombres como entre fragmentos y miembros de hombres, entre fragmentos del futuro: aquel futuro que penetro con la mirada"[...] "Las realidades más insoportables para mí, amigos míos, son el presente y el pasado en la tierra: yo no sabría vivir si no fuera un vidente de lo que tiene que venir."²⁹. Aquello que tiene que venir es un cambio fundamental y necesario en la forma de correr del tiempo: el eterno retorno que dota a la voluntad de poder de una cualidad que no tenía antes, aquella que le permite querer hacia atrás y en este sentido posibilita la realización del superhombre.

Pero ¿cómo conciliar la idea de un futuro diferente en el que el hombre logra superar su condición actual con la formulación del eterno retorno como repetición infinita exenta de cambio?

Nietzsche, aunque rompe con la concepción lineal del tiempo, parte de ella y de sus implicaciones (es decir, de su separación del tiempo en presente, pasado y futuro) para después suprimir la linealidad y la distinción.

²⁹ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, pp. 162-163.

La concepción del tiempo como eterno retorno deja de lado la concepción del tiempo lineal, en el sentido de que los esquemas de éste no entran en aquel (aunque nos ayuden a pensarlo). De ahí que el último hombre no se repita eternamente sino como paso al superhombre; porque no tendría sentido que el hombre débil se repitiera: la esencia de la voluntad de poder está dada como acrecentamiento del poder y por tanto como necesidad de una figura superior.

Ya en la tercera parte de Zaratustra, en el párrafo "De la visión y el enigma", se plantea el eterno retorno como el más abismal de todos los pensamientos: "Toda verdad es curva y el tiempo es un círculo."³⁰ Pensar el eterno retorno, pensarlo de manera profunda, significa dejar la concepción del tiempo lineal y con ello las concepciones teleológicas de la historia que tienen como característica general la postulación de un fin determinado. En el eterno retorno principio y fin se funden en un mismo tiempo que ya no se divide en presente, pasado y futuro. Ahora hay un solo tiempo, el eterno, porque en él se funden todos los tiempos.

De esta manera se inicia la formulación más clara de la idea del eterno retorno: "¿Acaso no tendrá que haber recorrido alguna vez esta calle todo cuanto puede recorrer? ¿Acaso no tendrá que haber ocurrido ya alguna de las cosas que pueden ocurrir?"³¹. De este modo vemos cómo se desdibuja la frontera entre el pasado y el futuro.

³⁰ Idem, p. 180.

³¹ Idem, p. 180.

Zaratustra es el maestro del eterno retorno, pero sólo alude a él de manera indirecta, dejando las tesis principales en boca de sus animales: "Pues tus animales conocen quién eres, Zaratustra, y quién has de llegar a ser. ¡Tú eres el maestro del eterno retorno, ése es tu destino!... Mira, nosotros sabemos lo que tú enseñas: que todas las cosas retornan eternamente, y nosotros mismos con ellas, que nosotros hemos existido infinitas veces, y todas las cosas con nosotros."³²

La formulación del eterno retorno se plantea también de manera simbólica en aquel pastor que es atacado por una serpiente que lo asfixia y al que Zaratustra observa con impaciencia encontrando de pronto la solución: le propone al pastor que la muerda. De este modo, en aquel hombre se realiza una gran transformación que muestra que al superar, al resistir la idea del eterno retorno, se produce la transformación decisiva de la existencia, aquella en que el sujeto se asume como único responsable de cada acto.

La idea del eterno retorno nos abre dos puertas: una hacia el pasado, donde todo ya está fijo, donde el futuro ya está decidido, porque si todo se repite eternamente, el futuro no ofrece novedad alguna en tanto que en sentido estricto es el pasado que se vuelve a repetir: nada nuevo puede ocurrir todo ha sucedido ya. En esta primera forma de ver el eterno retorno, se anula la voluntad de poder en tanto que es incapaz de lograr alguna modificación, y en ese sentido se anula también la posibilidad de realizar al superhombre, pues será el hombre débil el que volverá a retornar.

³² Idem, p. 247.

La otra puerta está abierta hacia donde todo está por suceder y donde, por tanto, cada instante es significativo porque en él está en juego la repetición. En esta segunda opción, el pasado no se plantea como algo inamovible adonde van las cosas para no volver, sino como aquello que siempre nos trae de nuevo, volviéndose a poner a nuestra disposición, de ahí que dependa de nuestra voluntad. La clave de esta opción radica en actuar de tal modo que deseemos repetir eternamente nuestra existencia: "A cada instante comienza el ser: en torno a todo aquí gira la bola allá. El centro está en todas partes."³³

El eterno retorno posibilita a la voluntad de poder, en la segunda opción, para que ésta pueda actuar realmente; en tanto que ya no tendrá límites, podrá moverse libremente tanto hacia atrás como hacia delante, pues la idea de repetición eterna elimina "anterior" y "posterior".

La primera opción, en realidad, es una forma de pensar el eterno retorno pero trasladando a él los esquemas del tiempo lineal, en tanto que en éste el pasado se presenta como algo imposible de modificar. Pero Nietzsche no puede estar pensando el eterno retorno de ese modo, pues incurriría en una contradicción: estaría planteando a la voluntad de poder como creadora pero anulándola con el eterno repetirse del pasado. En cambio, en la segunda opción, el pasado se plantea como el libre campo de acción de la voluntad.

"A cada instante comienza el ser". Porque el eterno retorno, al desdibujar las dimensiones temporales, brinda al hombre la

³³ Idem, p. 246.

posibilidad de edificar y modificar tal como lo desee la voluntad de poder.

La concepción del tiempo como eterno retorno otorga al hombre la máxima responsabilidad que se le ha presentado en toda la historia de la humanidad, pues pone ante sus ojos la posibilidad real de edificar su existencia total a partir del instante, ya que en él se sintetiza el actuar del hombre que crea nuevos valores destruyendo aquellos que ya carecen de validez.

Con el eterno retorno se muestra por qué la figura de Dios carece de sentido y tiene que morir, pues sólo el hombre es fundamental, ya que él determina su condición en el tiempo adoptando una posición sobre él: ya no es simple acontecer, es posibilidad de cambio. En ese tiempo, el hombre quiere cumplir su tarea, alcanzar la meta de su existencia: el superhombre.

Con la idea de repetición de lo mismo, Nietzsche está rompiendo la frontera que se planteaba en la concepción del tiempo lineal entre presente, pasado y futuro, ya que en el eterno retorno todo se unifica. La esencia del tiempo es repetición eterna; de ahí que desaparezcan las fronteras temporales.

¿ Por qué es necesario el eterno retorno? 1) Porque con él la voluntad de poder se afirma, en tanto no está determinada por un pasado inamovible que la anule al no dejarla actuar de modo alguno: el eterno retorno enseña a la voluntad de poder a querer hacia atrás. 2) Porque, al afirmar la voluntad de poder, plantea como real la realización del superhombre impidiendo que el hombre débil se repita, 3) Porque el eterno retorno inaugura una nueva y realista concepción del mundo, en la cual todo acontecer es causa de la acción del

hombre, donde el hombre se asume a sí mismo como el único director de su vida sin apelar a entidades distintas, rompiendo con la creencia idealista según la cual el curso del mundo está regido por un plan providencial (Dios) con vistas a alcanzar un estado de perfección o bien absoluto; en este sentido es también una crítica a la idea de un estado final.

¿Por qué Nietzsche no puede conservar el tiempo lineal aunque postule la muerte de Dios? Porque con el tiempo lineal estaría obligado a plantear un fin al que tiene que llegar la humanidad. Ese fin sería el superhombre. Pero así sería como si se operara un simple cambio: Dios por el superhombre. No habría diferencia: ambos serían una esperanza posterior. La voluntad de poder seguiría limitada en su acción sobre el tiempo, que sólo sería sobre el futuro, porque el pasado en la visión del tiempo lineal, escapa a la intervención de la voluntad de poder.

La siguiente obra a considerar será Más allá de bien y del mal, libro que Nietzsche considera un glosario de la obra aquí comentada.

III. El problema moral

1. Más allá de toda valoración moral

Más allá del bien y del mal es la obra de la que nos ocuparemos ahora, pero ello nos brindará la oportunidad de volver sobre un problema que en el primer capítulo de este trabajo sólo fue esbozado, a saber: la paradoja del perspectivismo, ya que la solución a ese problema nos permitirá entender por qué es indispensable en el estudio del pensamiento de Nietzsche.

Esta obra está relacionada con el nihilismo en tanto que muestra que aquellos valores que la tradición había planteado como superiores carecen de sentido. Tal es el caso de la supuesta superioridad de la verdad sobre la falsedad en la que Nietzsche encuentra sólo un prejuicio moral; de la moral predominante como un mecanismo de conservación de la especie, sin que se busque hacerla mejor; de la interpretación religiosa de la existencia movida por el temor al pesimismo, sin que haya en ello otra motivación.

En Así habló Zaratustra, Nietzsche expuso la primera parte de su filosofía, aquella que dice “sí”, la parte positiva, pero a partir de Más allá del bien y del mal se inicia la otra parte, aquella que dice “no”, la parte destructiva. Ambas partes son fundamentales para una comprensión clara y completa de su pensamiento, aunque la gran mayoría de lectores se queden con la visión de un Nietzsche que sólo critica sin postular respuestas satisfactorias a los problemas que aborda en sus obras.

Este libro al igual que todos los posteriores a Así habló Zaratustra, está impregnado de todos los planteamientos que se hacen en esa obra; pero el caso de Más allá del bien y del mal es más evidente, pues Nietzsche lo considera un glosario donde aquellas innovaciones conceptuales son explicadas, sin que ello signifique un tratamiento igual, sino constituyendo eso el cambio esencial, es decir, la forma de abordar los problemas. (Es importante hacer notar que no hay una explicación a la doctrina del eterno retorno en tanto que concepción fundamental de esa obra.)

En Más allá del bien y del mal Nietzsche pretende enseñar que el futuro del hombre depende de su voluntad, que es voluntad suya. Para ello es necesaria una nueva clase de filósofos, que posean un espíritu libre para que puedan operar la transvaloración de todos los valores, tras demostrar su falta de valor.

En la fórmula “más allá del bien y del mal” Nietzsche no sólo pretende dar título a su libro, sino mostrar su posición con respecto a la tradición; pretende liberarse de toda valoración de carácter moral proveniente de la religión cristiana. En ese sentido constituye una fuerte crítica a dicha moral.

Nietzsche rechaza la creencia básica de los metafísicos en la antítesis de valores y antivalores metafísicos. Para él es sólo un prejuicio de todos los tiempos, a partir del cual se esfuerzan los metafísicos por obtener su saber, que al final llaman verdad. El error más grande de los metafísicos es que en ningún momento se detuvieron a dudar de la antítesis misma. Les faltó incluso, darse cuenta de que las valoraciones convencionales y la antítesis de los valores no son sino perspectivas provisionales que sólo abarcan un

segmento del todo y que también pueden llevarnos a atribuir a la apariencia, la voluntad de engaño y el egoísmo un valor más elevado o más fundamental para la vida. Para esa tarea hace falta una nueva clase de filósofos: los espíritus libres, aquellos que piensan de otro modo.

En la primera parte de este libro, Nietzsche se cuestiona sobre el valor de nuestras apreciaciones más básicas y si éstas corresponden con la realidad del mundo; pretende dar cuenta de su perspectiva de la verdad preguntándose por el valor de la misma, ¿Por qué ésta ha sido tan atractiva para el hombre y predomina sobre la falsedad en tanto que su contrapartida aparente?; ¿Por qué la falsedad es vista como negativa, como perjudicial para la vida?. Pero esto incluso lo pone en tela de juicio, pues sería tanto como decir que el valor de la verdad es tal en función de su relación con la falsedad Si la verdad tiene un valor, éste debe originarse por sí mismo. En última instancia, a él ya no le interesa demostrar si ciertos juicios son falsos; antes bien ver cuál es la utilidad de esos juicios para la vida, qué tan favorables le son. Pero la conclusión a la que llega viene a ser lo más importante: "nosotros estamos inclinados por principio a afirmar que los juicios más falsos (de ellos forman parte los juicios sintéticos a priori) son los más imprescindibles para nosotros, que el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas, si no midiese la realidad con el metro del mundo puramente inventado de lo incondicionado, idéntico a sí mismo, si no falsease permanentemente el mundo mediante el número, - que renunciar a los juicios

falsos sería renunciar a la vida, negar la vida. Admitir que la no verdad es condición de la vida, esto significa, desde luego, enfrentarse de modo peligroso a los sentimientos de valor habituales; y una filosofía que osa hacer esto se coloca, ya sólo con ello, más allá del bien y del mal."³⁴

Nietzsche pretende disolver la aparente antítesis entre la verdad y la falsedad, que después de su obra dejen de ser vistas como contrarias, recordar al hombre que la falsedad tiene un papel fundamental para su existencia, que la falsedad es necesaria para la vida en tanto que no es posible eliminarla de manera completa de ella.

Este problema nos conduce a uno más difícil de resolver, a saber: el del perspectivismo de los afectos, que es condición fundamental de toda vida. Para Nietzsche, su tesis fundamental es que no existe el conocimiento en sí sino solo interpretaciones, que cada idea no es más que una entre muchas interpretaciones, incluidas las suyas, cuestión que nos origina la siguiente pregunta: ¿Cuál es el criterio (si es que existe) que nos permite elegir entre unas interpretaciones y otras? Pregunta fundamental que nos permitirá entender el valor del pensamiento de Nietzsche y por qué su interpretación del mundo es importante.

El perspectivismo de Nietzsche está obligado a esbozar por lo menos un cierto criterio que nos permita elegir entre unas interpretaciones y otras, pues si a todas se atribuyese el mismo valor, ¿qué sentido tendría hacer caso a la de Nietzsche sobre la de otros pensadores? En principio, no todas las interpretaciones poseen el

³⁴ Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y del mal, pp. 25-26.

mismo valor y unas son más validas que otras, pero la cuestión más importante radica en el hecho de que las interpretaciones propias son mejores para el individuo que las emite, sin que ello signifique que puedan serlo para todos los individuos.

A primera vista parece que, aunque Nietzsche critica la incesante búsqueda de la verdad de toda filosofía anterior, él también pretende llegar a cierta verdad, a saber: que no existe tal búsqueda desinteresada de la verdad y que la falsedad no es necesariamente algo negativo para la vida (antes bien lo contrario). Eso no significa que pretenda renunciar a la verdad para conducirse sólo por falsedades sino sólo negar que la verdad sea siempre útil y que la falsedad sea siempre perjudicial para la vida.

El problema fundamental en esta obra radica en ver cuál es la relación que existe entre la verdad, la moral cristiana y la vida, para poder entender por qué él considera la falsedad como necesaria para la vida.

El perspectivismo pretende negar que los valores bueno y malo sean absolutos y que por tanto puedan ser aplicables a cualquier individuo en cualquier situación y en cualquier momento. Para Nietzsche no existen absolutos, pues ello presupondría que todos los hombres piensan, actúan y profesan los mismos valores.

El perspectivismo de los afectos le recuerda al hombre que su visión del mundo es particular, que sólo ve un segmento de la totalidad de hechos en el mundo dejando de lado todo el resto. He aquí el error de aquellos hombres que pretenden extrapolar sus propias valoraciones como leyes universales que debe aceptar todo hombre.

El perspectivismo sostiene que no existe una visión del mundo que pueda ser aplicada para todos, que cada individuo debe de forjarse una propia y que debe compararla con sus semejantes para ver cuál es mejor y estar dispuesto a aceptar la de otro si es que posee mejores razones. Cabe mencionar que, aunque una interpretación sea mejor que otra, sólo lo será en una instancia particular por razones particulares y en momentos particulares. Cada visión del mundo está cimentada en valores específicos y una actitud hacia la vida y es aceptada por aquellos que consideran esos valores como propios.

El perspectivismo nos da la clave del pensamiento de Nietzsche al recordar que todas sus ideas las creía en un primer momento solo él, siendo consciente de la dificultad que significaba el hecho de que otro individuo las creyera.

Una posible solución al problema del perspectivismo, que sería consistente con la totalidad de la obra de Nietzsche, sería: que al él ya no le interesa que las teorías filosóficas del mundo (incluida la suya) sean verdaderas o falsas, sino el efecto que tienen sobre cada individuo, es decir, qué tanto actúan a favor del hombre para que éste se haga más fuerte, para que crezca en él la voluntad de poder. En ese sentido, a la concepción del tiempo como eterno retorno se le aplicaría ese criterio y se vería que ella ayuda a que en el individuo se acreciente el poder porque lo ve como único agente activo en la creación de su vida, alejado de Dios, de la religión y de la moral. De ese modo resulta más positiva la concepción nietzscheana de la vida que la de la religión cristiana.

El perspectivismo constituye un ataque frontal a la filosofía tradicional, pues ella tiene como punto de partida la distinción entre teorías falsas y teorías verdaderas, planteando además que existe una preponderancia de las verdaderas sobre las falsas, cuestión que Nietzsche pretende refutar al plantear que no hay una diferencia tajante entre unas y otras y también que las falsas pueden ser útiles para la vida.

Para demostrar que las falsedades son altamente útiles para el hombre, Nietzsche hecha mano de lo que podemos llamar la cotidianidad en que está inmerso el hombre, a saber, que el hombre no huye tanto de los engaños sino de ser afectado por los engaños, de ser descubierto en la elaboración de un engaño. De ahí que el hombre sólo prefiera las consecuencias agradables de la verdad, aquellas que conservan la vida, rechazando aquellas que perjudican su existencia.

Estar más allá del bien y del mal es percibir de qué modo se ha considerado hasta ahora que estaban relacionadas las cualidades bueno y malo y someter a consideración esa relación.

Nietzsche difiere de sus antecesores y contemporáneos en la forma de entender la filosofía. Para él toda filosofía tiene un propósito moral: proporcionar ciertos valores; no piensa la búsqueda de conocimiento como su motor y finalidad, sino algo distinto: que el conocimiento es sólo un medio.

Pero ¿cuál es la relación de la verdad y la falsedad con la moral? Para Nietzsche "Que la verdad sea más valiosa que la apariencia, eso no es más que un prejuicio moral; es incluso la hipótesis peor demostrada que hay en el mundo. Confesémosnos al menos una cosa: no existiría

vida alguna a no ser sobre la base de apreciaciones y de apariencias perspectivistas; y si alguien, movido por la virtuosa exaltación y majadería de más de un filósofo, quisiera eliminar el -mundo aparente-, entonces, suponiendo que vosotros pudierais hacerlo, ¡tampoco quedaría ya nada de vuestra -verdad-! ".³⁵

Lo anterior pone una vez más de manifiesto el perspectivismo que plantea la preponderancia de la verdad sobre la apariencia sólo como un prejuicio moral, no como una búsqueda desinteresada de la verdad de que tanto alarde ha hecho la filosofía.

La moral es entendida por Nietzsche como una doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno vida, en que existen solamente voluntad fuerte y voluntad débil. En la moral de esclavos parece operar una falta de voluntad de poder que no les permite crear valores, sino apenas reconocer como suyos aquellos valores que la moral de señores le ha impuesto.

En esta obra Nietzsche trata también de la historia de la moral de cómo en un primer periodo (pre-moral) el valor o no valor se derivaban de las consecuencias de la acción. En el periodo moral, en cambio el valor de una acción se decide por el valor de su intención. Cuestiones que Nietzsche considera como un prejuicio, considerando un periodo extramoral en el que los inmoralistas (entre los cuales se contaba así mismo) se alimentan de la sospecha de que el valor de la acción reside en aquello que en ella es no intencionado: la intención es sólo un síntoma que precisa de interpretación. La moral de las intenciones

³⁵ Idem, p. 64.

que a dominado hasta ahora no ha sido más que un prejuicio; nuestra tarea radica en la superación de esa moral.

El filósofo ha buscado la fundamentación de la moral y ha creído encontrarla. El error de todos esos filósofos, para Nietzsche, radica en la falta de conocimiento de los hechos morales, de los problemas de la moral, los cuales se hacen presentes al hacer la comparación de las tablas de valores por medio de las que se rigen los hombres, porque las tablas de valores muestran la diversidad de valores existente y cómo entre una cultura y otra estos cambian y pueden incluso llegar a contradecirse. Eso en un plano muy amplio, pero lo mismo puede ocurrir entre los individuos de una misma comunidad, cuestión que invalida la pretensión de ciertos esquemas morales que se presentan como únicos. Por paradójico que pueda parecer, según Nietzsche, ha hecho falta atender al problema mismo de la moral: hay una falta de atención para comprender que existe un problema. Aquello que los filósofos han llamado la fundamentación de la moral no ha sido más que una forma de reconocer la moral dominante.

La moral es una tiranía contra la naturaleza, contra la razón, sin que ello signifique una objeción en su contra. La esencia de toda moral radica en su acción prolongada, la cual impide la libertad de actuar en el individuo.

La pluralidad de formas de percibir las cosas en el hombre se muestra en buena medida en sus tablas de valores, pero donde es más visible, según Nietzsche, es en la forma de considerar qué es tener y poseer realmente un bien.

El pueblo judío es fundamental para entender la forma de valorar que prevalece en nuestros días, ya que en él se origina una inversión

de los valores donde la palabra “pobre” se emplea como sinónimo de “santo”. Con dicho pueblo se inicia lo que Nietzsche denomina “la rebelión de los esclavos en la moral”.

Prevalece en el plano moral una moral de rebaño, dirigida a la conservación de la comunidad, considerando lo inmoral como aquello que afecta o pone en peligro la subsistencia de la comunidad. De ese modo no se podrá realizar la “moral de amor al prójimo”, que al lado del temor al prójimo es algo secundario, en tanto que ese temor vuelve a crear nuevas perspectivas de valoración moral, al débil le conviene que prevalezca en el plano moral una moral que tenga como base el respeto al otro. Lo más importante en este punto es que Nietzsche reconoce al miedo como el motor fundamental y único de la moral. La moral del rebaño es moral del temor, del temor al castigo. Se ha tratado de exaltar una moral (la moral del respeto a los demás), no porque se crea en ella, sino porque ella asegura la supervivencia de los individuos débiles, pero ello en si mismo constituye nihilismo, ya que se busca un valor, se da por supuesto, pero en realidad carece de fundamento.

La moral de rebaño es solo una forma de interpretar las valoraciones, al lado de la cual existe una gama de posibilidades de crear otra forma de valorar, sobre todo superior con respecto a la moral cristiana.

La moral cristiana es la moral de rebaño por antonomasia, donde opera una forma de empequeñecimiento del hombre como su mediocrización y su rebajamiento de valor.

Esta manera de entender la moral se desprende en buena medida de la religión cristiana; de ahí la importancia de ver su relación con tal religión.

El gran atractivo del fenómeno del santo para la humanidad radica en el hecho de ver su figura ligada a la apariencia de milagro que lleva consigo, la apariencia de una inmediata sucesión de antítesis (donde puede brotar de un hombre malo uno bueno). Incluso individuos poderosos se detenían ante la figura del santo: les provocaba una serie de preguntas, trataban de entender por qué esa renuncia total de su parte.

El instinto religioso se encuentra, para Nietzsche, en un momento de poderoso crecimiento, pero es ese mismo instinto el que rechaza la satisfacción teísta.

Desde el inicio de la filosofía moderna con Descartes, todos los filósofos han criticado el viejo concepto de alma olvidando que ese concepto constituye el presupuesto fundamental de la doctrina cristiana. La filosofía moderna es anticristiana, sin que ello signifique que sea antirreligiosa.

Nietzsche se plantea a sí mismo como el filósofo que encuentra en el futuro, en aquello que tiene que venir, la razón de la existencia. Por ello espera que un día los conceptos de Dios y pecado, por los que más se ha luchado y sufrido, no nos parezcan más importantes de lo que le parece al hombre viejo el juego infantil, y tal vez en ese momento el hombre necesite de otro juguete.

Para Nietzsche, es el miedo profundo a un pesimismo incurable lo que impulsa al hombre a una interpretación religiosa de la existencia subordinada a la figura de un agente externo.

El cristianismo ha sido hasta ahora la especie más funesta de autopresunción, la religión cristiana es la causa de que el hombre se halle empequeñecido: lo ha hecho negar el mundo, el conocimiento proveniente de los sentidos, en general ha negado la vida.

Pero ¿quién es el personaje que asume todas esas ideas como tuyas? El espíritu libre, en tanto que filósofo libre de prejuicios morales provenientes de la religión, consciente de que las valoraciones tradicionales deben de ser puestas en tela de juicio.

Esos filósofos del futuro que vendrán a poner en tela de juicio la moral predominante reconocerán también como único agente que actúa en y sobre el mundo a la voluntad de poder de cada hombre.

En la siguiente parte de este capítulo entenderemos de manera más clara la crítica de Nietzsche a la religión y la moral desde La genealogía de la moral.

2 .La genealogía de la moral

La genealogía de la moral es una obra distinta de las anteriores. En ella se ha dejado de lado el estilo aforístico para dar paso a un seguimiento riguroso del tema. Tiene una forma sistemática: se presenta el problema y se le da seguimiento hasta demostrar su falta de fundamento. Este libro nos recuerda una vez más que comprender la filosofía de Nietzsche es una tarea ardua, porque implica un rompimiento con la manera convencional de entender las diferentes formas de valorar del hombre y una conciencia de cómo se han hecho

pasar por nuestras algunas formas de valorar sin saber siquiera cual es su origen.

Este libro versa sobre la procedencia de los prejuicios morales y sobre cuál es el origen de nuestra idea del bien y del mal. Es una exégesis de la moral y al mismo tiempo sus tres tratados son decisivos para una transvaloración de todos los valores.

La pretensión de Nietzsche en este libro, al igual que en todos sus escritos, es, en suma, ambiciosa. Aquí pretende desenmascarar de manera más tajante la esencia de la moral a partir del seguimiento de su historia, de cuáles fueron las circunstancias en que surgieron los juicios de valor y cómo han ido cambiando. Pero su tarea no se limita a eso, pues pretende descubrir si los juicios morales tienen alguna utilidad para la vida ayudando a su acrecentamiento o si solo la han empobrecido.

Lo que importa en este libro es entender de manera clara cuál es el valor de la moral, basado en una nueva exigencia: "Enunciémosla: necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner en entredicho alguna vez el valor mismo de esos valores."³⁶

El planteamiento es similar al que se hace en Más allá del bien y del mal. En esa obra se empieza por poner en entredicho el valor de la verdad y que sea superior al de la falsedad. Aquí se pone en tela de juicio el valor del juicio moral y la convicción de que el bueno es superior al malvado, planteando que existe la posibilidad de que fuera de forma distinta.

³⁶ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, p. 28.

La pretensión de Nietzsche es reconstruir los orígenes de la moral mediante una genealogía que muestre la génesis de nuestra forma de valorar presente y cómo ella es el fruto del resentimiento cristiano hacia toda vida superior.

La relación de este libro con el nihilismo es amplia al igual que en los otros libros. Este libro, en tanto que forma parte de la filosofía de Nietzsche que dice “no”, pone de manifiesto la carencia de valor de aquellos valores que la tradición había planteado como superiores. En este caso el ataque está dirigido al ideal ascético, tratando de demostrar que esconde detrás de sí algo distinto de lo que parece plantear. Resentimiento, mala conciencia e ideal ascético son formas de nihilismo en tanto que empobrecen la vida del hombre, la hacen conformista y la dejan al final sin sentido.

En el primer tratado se nos presenta la moral de esclavos que encuentra en el cristianismo a su máximo expositor; dicha moral tiene como presupuesto necesario el resentimiento respecto de la moral de señores: “La verdad del primer tratado es la psicología del cristianismo: el nacimiento del espíritu del resentimiento, no del espíritu como de ordinario se cree, un antimovimiento por su esencia, la gran rebelión contra el dominio de los valores aristocráticos.”³⁷

Para Nietzsche todos los análisis que se han hecho para tratar de sacar a la luz el origen de la moral incurren en un error pues sitúan en un lugar falso el auténtico lugar del concepto bueno.

³⁷ Friedrich Nietzsche, Ecce Homo, p. 121.

Fueron en realidad los hombres buenos, es decir, los nobles, los poderosos y los de posición superior quienes se valoraron a sí mismos y a su obra como buenos en contraposición a todo lo bajo, abyecto y vulgar.

El origen de la antítesis bueno-malo se encuentra en el duradero y dominante sentimiento radical de una especie superior dominadora en su relación con una especie inferior; ello pone de manifiesto la voluntad de poder. Aquellos individuos en los que la voluntad de poder es activa son capaces de crear valores; en cambio, en aquellos que se subordinan a valores que se les imponen creyéndolos suyos la voluntad de poder no es activa.

A partir de lo anterior se puede entender que el concepto de lo bueno se desarrolla a raíz de los conceptos básicos de lo noble y aristocrático. En un primer momento, la palabra “bueno” designa un estado anímico característico de un grupo social, posteriormente se desarrolla en un sentido no estamental, es decir, se utiliza para designar a todo aquel individuo pobre, enfermo y conformista, ya no designa una clase social privilegiada.

Los juicios de valor aristocrático tienen como presupuesto una constitución física poderosa junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma. La manera sacerdotal de valorar, en cambio, se desvía planteando como valor supremo la esperanza de que existe otra vida en la que el conformismo y el sufrimiento en esta vida terrenal serán recompensados; de este modo, la manera sacerdotal de valorar se convierte en antítesis de la aristocrática.

Los judíos juegan en las valoraciones morales un papel fundamental. Ellos han operado una radical transvaloración de los

valores donde se invierte la identificación aristocrática de los valores bueno, noble y poderoso, convirtiéndose ahora los poderosos en los malos, siendo a partir de esa transvaloración que se considera a los débiles como los buenos, inclusive los benditos de Dios.

Lo que Nietzsche denomina la rebelión de los esclavos en la moral comienza cuando el resentimiento del pueblo judío se convierte en creador de valores. Para su surgimiento, dicha moral necesita un mundo opuesto y externo: su acción es reacción, negando todos aquellos valores que no surgen de su propia negatividad, de su propio decir “no” a todo lo externo a sí mismos. no es ésta la manera noble de valorar, que actúa y brota espontáneamente. Para la moral del resentimiento, al concepto de lo malvado se contrapone el de lo bueno propio de la otra moral, de la noble.

El nihilismo se presenta en la moral de los esclavos como un cansancio del hombre: en tanto que se pierde el miedo al hombre, se pierde también el amor a él, el respeto a él, la esperanza en él.

Bueno es aquel que cree ciegamente en Dios, el que exige poco a la vida, el que renuncia a su vida a cambio de la promesa de vida en otro mundo que nunca nadie ha visto.

La pretendida existencia del alma ha sido para Nietzsche el mayor dogma porque ha permitido a los débiles y oprimidos el autoengaño de interpretar la debilidad como libertad, creyendo que lo importante se encuentra en el interior de cada hombre (que es lo más valioso) y que esa riqueza no se puede comparar. Les permitía, además, interpretar este modo de ser como mérito.

¿Quién necesita la figura de Dios? El hombre débil, aquel que se encuentra a sí mismo en la moral de rebaño, aquel incapaz de crear

valores y cuya voluntad sólo se presenta en su elección de la nada. Aquellos que dejan su bienestar en manos de un ser que no conocen, en el que creen más que en sí mismos, aquellos que creen que el futuro será mejor en tanto que a ellos les vaya peor aquí y ahora, en el fondo también esos hombres anhelan ser poderosos: por eso desean de manera incesante la llegada de su Dios.

Para Nietzsche el rango de una moral se define por aquello que acrecienta la voluntad de poder. La moral de rebaño no lo hace, por eso debemos desecharla, reconociendo la voluntad de poder como principio de creación de los valores.

“El tratado segundo ofrece la psicología de la conciencia: ésta no es, como se cree de ordinario, la voz de Dios en el hombre, es el instinto de crueldad, que se revierte hacia atrás cuando ya no puede seguir desahogándose hacia afuera.”³⁸ Este segundo tratado muestra cómo la mala conciencia actúa como un autocastigo que se presenta en aquellos hombres que profesan la moral del resentimiento y que, convencidos por el sacerdote ascético, llegan a hacerse a sí mismos únicos responsables de su estado actual: los únicos culpables. Este tratado destaca también la importancia de la capacidad de olvido y cómo ésta es imprescindible para la buena salud anímica en el ser humano. Pero el ser humano, en tanto que ser olvidadizo por necesidad, ha creado una facultad contraria a aquélla, a saber, la memoria, quedando de ese modo la capacidad de olvido en suspenso en determinados casos, (por

³⁸ Idem, pp. 121-122.

ejemplo, cuando se hace una promesa, ya que en el acto de la promesa el hombre decide hacer de lado a la capacidad de olvido).

La relación entre el deudor y el acreedor estaba dada en función de la capacidad que tiene el acreedor de disponer de su deudor en la forma que desee, es decir, se cobra en función del bienestar que produce el infligir dolor a otro: "ver sufrir produce bienestar, hacer sufrir más bienestar todavía; ésta es una tesis dura, pero es un axioma antiguo, poderoso, humano, demasiado humano".³⁹ Con lo anterior Nietzsche no pretende dar elementos a los pesimistas para continuar en su tedio vital, sino solo mostrar que en aquellas épocas en que la humanidad no se avergonzaba de su crueldad, la vida en la tierra era más jovial. La moralización es una cuestión de carácter negativo para la vida del hombre porque lo hace avergonzarse de todos sus instintos.

La mala conciencia reside en el hombre reactivo, en el hombre del resentimiento; en cambio el hombre activo goza de una buena conciencia. La hipótesis principal a la que llega Nietzsche en torno a la mala conciencia dice así: "Yo considero que la mala conciencia es la profunda dolencia a que tenía que sucumbir el hombre bajo la presión de aquella modificación, la más radical de todas las experimentadas por él, de aquella modificación ocurrida cuando el hombre se encontró definitivamente encerrado en el sortilegio de la sociedad y de la paz."⁴⁰

³⁹ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, p. 87.

⁴⁰ Idem, p. 108.

El hombre que inventó la mala conciencia fue aquél que, falto de enemigos, decidió atacar contra sí mismo, fue él quien la invento como una forma de castigar sus supuestos excesos. Pero en realidad con ella se había introducido la dolencia más grande, el sufrimiento del hombre perpetrado por el hombre, por sí mismo, ello como resultado de una separación violenta de su pasado animal, de sus instintos.

La mala conciencia es en su inicio el instinto de libertad reprimido, encarcelado en lo interior, que termina por descargarse contra sí mismo.

Este segundo tratado recuerda al superhombre, en el que se depositan todas las posibilidades de cambio hacía una vida superior y más excelsa del hombre: "Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión que de nuevo libera de la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada -alguna vez tiene que llegar..."⁴¹

El tercer tratado tiene como tarea responder la cuestión de qué significa el ideal ascético: "da respuesta a la pregunta de dónde procede el enorme poder del ideal ascético, del ideal sacerdotal, a pesar de ser éste el ideal nocivo par excellence, una voluntad de final, un ideal de décadence. Respuesta: no porque Dios está

⁴¹ Idem, pp. 123-124.

actuando detrás de los sacerdotes como se cree de ordinario, sino faute de mieux (a falta de algo mejor), porque ha sido hasta ahora el único ideal, porque no ha tenido ningún competidor. -Pues el hombre prefiere querer incluso la nada a no querer-
...”⁴²

En el filósofo existe una predilección por el ideal ascético, ya que en él parecen estar presentes los puentes hacia la independencia. El ideal ascético parece estar unido a tres palabras: pobreza, humildad y castidad.

El ideal ascético ha seducido al filósofo como presupuesto de su existencia: se tenía que creer en ese ideal para poder ser filósofo. Pero esa actitud apartada del mundo por parte del filósofo conlleva otra cosa en el fondo: una actitud negadora del mundo, hostil a la vida, incrédula ante los sentidos. En el fondo ha sido el sacerdote ascético la única forma posible en que la filosofía ha podido vivir, según Nietzsche.

Para Nietzsche resulta claro que la vida ascética posee una contradicción, pues en ella domina un resentimiento sin igual. El ascetismo representa la lucha de la vida contra la vida.

La voluntad de los enfermos es ante todo un peligro constante para las voluntades fuertes, es el peligro de la contaminación, el peligro latente de aparecer como los malos, de ser contagiados por la gran náusea de los enfermos y débiles respecto al hombre, de la gran compasión por el hombre.

⁴² Friedrich Nietzsche, Ecce Homo, p. 122.

El sacerdote ascético es considerado el predestinado salvador y defensor del rebaño enfermo; su dominio se enfoca hacia aquellos que sufren, hacia los enfermos, estando de ese modo también él enfermo ya que sólo en ese estado puede entender a sus iguales. Su tarea es defender a su rebaño de los sanos y de la envidia que puede hacer su aparición respecto a los sanos, planteando que la salud tal y como aparece en el sano debe ser despreciada.

Si existe una causalidad fisiológica del resentimiento del enfermo respecto al sano, para Nietzsche, ella debe encontrarse en una apetencia de amortiguar el dolor por vía afectiva. La forma de razonar del enfermo lleva a saber que alguien tiene que ser culpable de que él se encuentre en ese estado. Como es lógico, ese culpable lo encuentra en el sano. En ese juego de la razón del enfermo influye de manera decisiva el sacerdote ascético, que plantea al débil que, de existir un culpable de su estado actual, es él mismo. De ese modo se logra cambiar la dirección del resentimiento y que los débiles y enfermos se menos precien a sí mismos sin darse cuenta de ello. El resentimiento del hombre débil hacía culpable de sus penas al hombre fuerte, pero con la instauración de la mala conciencia por parte del sacerdote ascético, se hace culpable a sí mismo.

El sacerdote ascético utiliza para su beneficio el sentimiento de culpa; es la herramienta que le permite tener control sobre su rebaño. El sentimiento de culpa es donde el pecado adopta la forma con que todos lo conocemos, que no es, para Nietzsche, sino la más hostil interpretación religiosa de la vida.

El ideal ascético parece haber hecho mejor la vida del hombre débil, del enfermo, pero en realidad lo único que ha conseguido es debilitar más la vida del hombre, empobrecerla.

Se tiene que tener presente en todo momento que Nietzsche no pretende mostrar lo que ha realizado el ideal ascético, sino tan sólo mostrar qué es lo que ha significado, mostrar que es lo que se oculta detrás de él.

Para Nietzsche, desde el momento mismo en que la fe en Dios propia del ideal ascético es negada, se presenta un problema: el del valor de la verdad. Hay la necesidad de una crítica a la voluntad de verdad.

La ciencia y el ideal ascético están apoyados en la misma base, a saber, en su confianza en la verdad, de modo que a la par que se ataca a uno se está atacando al otro.

El sacerdote ascético no es, en el fondo, más que el sacerdote cristiano que se sirve de la noción de pecado como una herramienta que le permite tener control absoluto sobre aquellos que depositan toda su confianza en su figura.

El ideal ascético encierra en sí mismo una forma pura y absoluta de nihilismo porque constituye un empobrecimiento de la vida, porque representa renuncia y olvido de la vida, porque en él se representa la forma más totalizadora de la vida mediocre, conformista, a la espera de un mundo donde las cosas serán mejores, donde la vida estará exenta de sufrimiento. Pero esa vida aparentemente mejor no es más que el fruto de la imaginación de un hombre cansado e incapaz de hacer algo mejor que aparecer ante los demás como un ser que sufre, pero sabiendo que su sufrimiento cobra sentido en tanto que hay algo

más que él espera, en lo que él solo cree y que estará latente mientras su fe se encuentre vigente. El ideal ascético, en general, representa la negación de toda vida superior.

El sacerdote ascético decide consagrar su vida a Dios; y ahí es donde radica el problema, pues dedicar la vida a Dios es dedicarla a la nada, porque en todas las religiones pesimistas como el cristianismo la nada es llamada Dios.

La ficción de que hay otro mundo es lo que en el ideal ascético da mayor fuerza al resentimiento y a la mala conciencia, en tanto que le permite despreciar este mundo por encontrar en él sólo el tránsito necesario hacia una vida mejor en donde los que han sufrido aquí serán los que mejor estarán allá.

Como se puede ver, todo lo anterior tiene un fuerte vínculo con la religión, y por ello para ser entendido en su totalidad, se requiere una revisión de la crítica a la religión elaborada por Nietzsche, misma que hallaremos en la siguiente obra que vamos a considerar: El anticristo.

IV. EL ANTICRISTO

Nietzsche consideraba El anticristo como la primera parte de su gran obra filosófica: “Transvaloración de todos los valores”, que, como sabemos, es en realidad la totalidad de la obra, ya que jamás fue terminada. Esa es quizás una de las razones que nos llevan a tomarla más en serio.

El anticristo es un símbolo del que Nietzsche echa mano para mostrar su crítica a la religión cristiana; es transvaloración de los valores en tanto que pretende superar la concepción cristiana de la vida; es un sí a la vida, una forma de afirmarla. El anticristo no es sólo crítica a la religión, pues posee en el fondo un mensaje mayor: mostrar que la senda trazada por el cristianismo nos guía hacía la nada. Nietzsche, en este libro, no nos muestra cuál es el camino que él sugiere, pues eso ya lo ha hecho en Así habló Zaratustra.

Nietzsche inicia este libro aludiendo al tipo de lector que desea para sus obras, que no debe ser en modo alguno aquel que sólo lee alguna de sus libros olvidando el resto, sino aquel que se interesa en la totalidad de su pensamiento, no porque presente una forma sistemática, sino porque sólo viendo la totalidad se pueden entender de manera correcta las partes. Recuerda también la importancia que tiene en su pensamiento Así habló Zaratustra, agregando que sólo comprenderán El anticristo aquellos que hayan comprendido su Zaratustra.

Nietzsche plantea en un primer momento la importancia que tiene la voluntad de poder y como sólo ella parece conducirnos a la

vida, en tanto que nos brinda la posibilidad de crecer. Lo bueno para él se entiende en términos de aquello que eleva la voluntad de poder, en contraposición con lo malo que es todo aquello que procede de la debilidad (un ejemplo específico de lo malo es la moral de rebaño predominante en el cristianismo). Como se puede ver, esta distinción bueno-malo no se inscribe en la moral tradicional, sino que se encuentra por encima de ella, planteando hacer mejores a los hombres en tanto que dependientes sólo de su propia voluntad, ignorando la valoración cristiana que considera bueno a aquel que obedece el mandato divino por encima del propio.

El anticristo muestra la concepción que Nietzsche tiene del cristianismo, pero aborda una tarea mayor que mostrar la negatividad en que está inmerso el cristianismo: muestra el error para dejar abierto el camino hacia una nueva postura, pues es consciente de que quedarse en la negación es recaer en lo negado. Nietzsche no se limita a una incesante crítica a la religión cristiana que evite postular un camino alternativo que nos permita salir de esa religión. De ser así, todo su pensamiento sería un reflejo negativo del cristianismo, padecería de una dependencia negativa. A este respecto, se pueden distinguir tres etapas: 1) Nietzsche, encuentra que en el cristianismo hay algo que no coincide con la realidad, pues plantea su meta por encima de ella y empobrece la existencia del hombre, 2) lo critica hasta demostrar su falta de valor y de fundamento; y 3) postula una salida que pretende suplantar la doctrina cristiana recordando al hombre que en él existe una voluntad de poder que le permite afirmar su existencia sin apelar a alguien más.

Nietzsche critica al cristianismo presentándose como anticristiano, pero su cometido principal es alcanzar la figura del superhombre para el cual la figura de Dios carece de sentido (aunque su muerte sea su punto de partida). Que el superhombre sea la figura antitética de Dios es una cuestión necesaria, en tanto que niega los valores que se derivaban de Dios, sin que ello signifique que pretenda suplantarlos. Nietzsche no pretende quedarse en la parte negativa de su pensamiento, sino llegar a una positiva, aquella que dice “sí”; por eso empieza por ella .

El cristiano se presenta ante la mirada de Nietzsche como un animal enfermo, un animal de rebaño, como un hombre que profesa la moral del resentimiento, cuestión que ya había sido planteada desde La genealogía de la moral y que aquí sólo parece recordarse como pieza clave para entender su crítica a la religión cristiana: el cristianismo planteado como algo negativo en tanto que ha hecho una guerra al tipo superior de hombre y ha defendido todo lo que es nocivo para el hombre.

El cristianismo es parte de la decadencia en tanto que carece de voluntad de poder. Con respecto al acrecentamiento del poder, su voluntad parece estar orientada hacia la nada. Y ello es así porque el cristianismo se llama a sí mismo religión de la compasión, la cual es considerada por Nietzsche como un sentimiento negativo, un peligro para la vida: “obstaculiza en conjunto la ley de la evolución que es la ley de la selección”.⁴³

⁴³ Friedrich Nietzsche, El anticristo, p. 35

Así nos hace perder fuerza, poder. Aquí la compasión juega un papel fundamental, pues Nietzsche considera que "la compasión es la practica del nihilismo".⁴⁴ En esta cita se pone de manifiesto la relación entre esta obra y el nihilismo, Nietzsche rechaza la religión cristiana al considerar que ha llevado al hombre al actual estado de enfermedad y de miseria en el que se encuentra por su concepción de la vida como un tránsito para acceder a otra vida y por su concepción de Dios como el fin último que se debe alcanzar que deja carente de sentido a la vida en este único mundo real. El cristianismo representa una continua negación de la vida, una negación del hombre en tanto este sea un servidor de Dios.

El hombre ha buscado incesantemente una meta para su vida, un ideal, una figura que la justifique, y ha creído encontrarla en la religión. Pero ese supuesto descubrimiento no es más que la afirmada negación de la vida. En realidad, cuando se cree en el Dios cristiano, se renuncia a la vida, porque ese Dios se sitúa por encima de ella y, en ese sentido, fuera de ella.

"¡La compasión persuade a entregarse a la nada!...No se dice nada: se dice, en su lugar, más allá; o Dios; o la vida verdadera; o nirvana, redención, bienaventuranza... Esta inocente retórica, nacida del reino de la idiosincrasia religioso-moral aparece mucho menos inocente tan pronto como se comprende cuál es la tendencia que aquí se envuelve en manto de palabras sublimes: la

⁴⁴ Idem, p. 36

tendencia hostil a la vida.”⁴⁵ Aquí Nietzsche plantea por qué su “no” a la religión es tan absoluto: porque ella ha quitado a la vida misma su valor y de este modo ha hecho que el hombre se desvalore a sí mismo. Así, pues, el cristianismo, con su concepción de la vida, es la práctica del nihilismo.

La antítesis del pensamiento de Nietzsche es el teólogo, el sacerdote que se plantea a sí mismo como la verdad y que no ha hecho otra cosa que mantenernos alejados de ella. El influjo de los teólogos es tan grande que incluso han logrado poner el juicio de valor cabeza abajo. Hay una inversión en la forma de ver la verdad y la falsedad, pues lo que más daña la vida es considerado como positivo. En cambio, lo que alza, intensifica y afirma la vida es considerado falso, y toda esa forma de valorar no ha hecho otra cosa que acercarnos a la voluntad de nada, al nihilismo. Para Nietzsche, ha sido el sacerdote quien ha definido el concepto de verdadero y no-verdadero, pero de tal forma que parece ser el mismo sacerdote quien ostenta la verdad.

Según Nietzsche, en los espíritus libres ya se ha operado una transvaloración y hecho una declaración de guerra a los conceptos de verdadero y no-verdadero,. Desde su perspectiva, “ni la moral ni la religión tienen contacto, en el cristianismo, con punto alguno de la realidad...”.⁴⁶ En efecto, su planteamiento parece situarse por encima de la realidad en la que estamos inmersos todos los hombres y de la que somos únicos

⁴⁵ Idem, p. 36.

⁴⁶ Idem, p. 44.

creadores. El más-allá es el planteamiento primordial de la religión cristiana y al mismo tiempo una fórmula que niega la vida.

En esta obra, Nietzsche elabora la importante distinción entre mundo de la apariencia y mundo de los sueños. La diferencia radica en que el primero falsea, desvalora y niega la realidad, en cambio el segundo se deriva de la realidad, la refleja. De este modo, el cristianismo es una religión negativa en tanto que trata de negar la realidad. La causa de esa actitud es que aquellos que profesan la religión cristiana son los débiles, los oprimidos y los que sufren y, por tanto, tienen necesidad de evadir la realidad, creando otra distinta en la que sólo ellos creen, pero pretenden hacer pasar como única y necesaria para todo individuo.

Por paradójico e inquietante que pueda parecer, la humanidad se ha quedado con la concepción de Dios derivada de la religión cristiana. Han pasado dos mil años y todavía no se ha planteado una concepción nueva de Dios. Nietzsche no pretende, claro está, plantearnos una nueva manera de concebir a Dios, sino mostrar un posible sendero en que la figura de Dios carece totalmente de sentido, limitándonos de ese modo a una concepción de la vida en que el hombre es el único actor.

En el cristianismo son los estamentos más bajos los que buscan su salvación. Aquí lo más alto es considerado inalcanzable, un don; aquí el cuerpo es desprecio del cuerpo. Cristiano es cierto sentido de crueldad consigo mismo y con los otros; cristiana es la enemistad a muerte contra los señores de la tierra, el odio a los sentidos. El debilitamiento es la receta cristiana para el control total de sus adeptos.

La concepción cristiana presenta a Dios como un símbolo: un bastón para los cansados, un alivio para los enfermos; y al mismo tiempo constituye la concepción más empobrecida de Dios a que se ha llegado en la Tierra: "¡Dios, degenerado a ser la contradicción de la vida, en lugar de ser su transfiguración y su eterno sí! ¡En Dios declarada la hostilidad a la vida, a la naturaleza, a la voluntad de vida! ¡Dios, fórmula de toda calumnia del más acá, de toda mentira del más allá! ¡En Dios divinizada la nada, santificada la voluntad de nada!..."⁴⁷ ¿Cuál es la verdadera inconformidad de Nietzsche con la concepción de Dios planteada por la religión cristiana? Que encierra una negación a la vida; con su planteamiento de otra vida, que envía al hombre al abismo más profundo donde ya no queda nada. En ese sentido, la concepción cristiana de Dios es el mejor ejemplo de voluntad de nada, de nihilismo, pero no porque sea verdadera o falsa, sino porque en ella no existe un acrecentamiento de poder, porque está contra la vida en tanto que entendamos ésta como voluntad de poder, como acrecentamiento del poder, En el cristianismo, desde la perspectiva de Nietzsche, hay una vulgarización de Dios, reducido a aquel que premia y castiga.

El cristianismo tiene necesidad de crear decadencia apoyándose en la noción de pecado. Su manera de mantener en pie a los que sufren es a base de esperanzas que no pueden ser contradichas por ninguna realidad: la esperanza del "más-allá".

⁴⁷ Idem, p. 49.

La génesis del cristianismo resulta comprensible tan sólo en el terreno del cual brotó, es decir, como una consecuencia lógica del instinto judío.

El cristianismo ha vuelto al revés, y de manera incurable, la moral, la religión, el culto, la historia, la psicología, convirtiéndolos en la contradicción de sus valores naturales.

La penitencia es pieza fundamental para el cristiano: sólo aquellos que hacen penitencia son perdonados de sus pecados. Pero para que ello sea así es necesaria la intervención del sacerdote, pues sin él no habría tal penitencia y, por ende, no se podría alcanzar el perdón.

Para Nietzsche, no es la fe lo que distingue al cristiano de los demás hombres, sino la forma peculiar en que actúa, no oponiendo ningún tipo de resistencia a aquel que es malvado con él.

El cristiano ha tergiversado, incluso, el concepto de la muerte, planteándola sólo como un tránsito para ascender al reino de Dios.

Según Nietzsche, la historia del cristianismo, desde la muerte de Jesús en la cruz, ha sido la historia de un malentendido. Sólo ha habido un cristiano y ese murió en la cruz; y con él todo el Evangelio. Lo que ahora se llama Evangelio es su antítesis: "De hecho no ha habido en absoluto cristianos. El cristiano, lo que desde hace dos milenios se llama un cristiano, es meramente un automalentendido psicológico."⁴⁸

⁴⁸ Idem, p. 77

La concepción cristiana de Dios como única divinidad es producto del resentimiento.

En la figura de Pablo encuentra Nietzsche al fundador del cristianismo, pero alterando su sentido original. En Pablo cobra otra vez fuerza la ambición del sacerdote de poseer poder sobre aquellos que creen. ¿El medio para ello? La invención de la inmoralidad, la doctrina del juicio final. Así Dios, como Pablo lo creó, es la negación de Dios.

El inventor de la religión cristiana no es Cristo sino Pablo, el hombre de la mala conciencia, el hombre del resentimiento. Y esta religión dista mucho de la concepción que Cristo tenía de su enseñanza.

El cristianismo es negación de la vida, desprecio del cuerpo. Con su idea del más-allá se mata la vida. Ese desprecio se hace comprensible al observar la figura del sacerdote, que parece tener como condición de posibilidad la negación de sus instintos.

Lo importante en esta vida para el cristiano es la “otra vida”, es decir, alcanzar la unión con Dios, por lo cual la vida religiosa supone una devaluación de la vida histórica.

Según Nietzsche, cuando se coloca el centro de gravedad no en la vida, sino en el más-allá, se le quita también el centro de gravedad a la vida. Lo anterior posee un fuerte vínculo con la idea de la inmortalidad personal, derivada del cristianismo, pues con ella se destruye toda razón, toda naturaleza existente en el instinto. En ese momento se inicia también una desconfianza con respecto a los instintos y todo aquello que parece favorecer a la vida, convirtiéndose así en el sentido de la vida el vivir de tal modo que no tenga sentido

vivir. De ese modo carece de sentido la idea de que existen hombres superiores a otros, pues la idea de inmortalidad conlleva también la de igualdad, convirtiéndose de ese modo esa idea en el máximo atentado contra la humanidad aristocrática y en ese sentido el aristocratismo de los sentimientos ha sido socavado de la manera más subterránea por la mentira de la igualdad de las almas, con lo cual el cristianismo hace la guerra a toda vida superior pues impide la diferenciación entre unos hombres y otros.

Nietzsche plantea la ciencia como negativa para la religión cristiana, en tanto que hace iguales a los hombres con respecto a Dios. El cristianismo considera que la voluntad de conocer de cada hombre como negativa, pues sabe que en tanto que el conocimiento del hombre vaya en aumento, la fe en Dios irá en detrimento, de ese modo la ciencia se convierte en lo prohibido en sí. Para ello, el sacerdote crea la noción de pecado, para hacer imposible la ciencia, la elevación del hombre; el pecado como aminoramiento del hombre y como autodeshonra: "El cristianismo ha sido hasta ahora la máxima desgracia de la humanidad."⁴⁹ Porque ha logrado que el hombre vea como negativo el hecho de pretender incrementar su poder, poniendo de manifiesto con ello sólo su incapacidad personal para edificar una vida más próspera en este mundo único.

⁴⁹ Idem, p. 99.

La religión cristiana aleja al hombre de sus pasiones y, en ese sentido, también lo aleja de la vida. La vida se acaba donde empieza el reino de Dios, pues con la idea de otra superior negamos esta vida.

Existe una diferencia importante entre Cristo y el cristianismo: el primero parece carecer de resentimiento y mala conciencia y lleva una vida que no es la del cristianismo, el cristianismo; en cambio, nos presenta una religión que no es la de Cristo.

El cristianismo se basa en una promesa extratemporal que supera la vida sensible. Ello es así por la incapacidad que tiene de dar pruebas en este mundo de su supuesta grandeza, pues, para Nietzsche, ningún punto de la religión se corresponde con la realidad.

El legado de Cristo a la humanidad fue la práctica. A él no le importaba lo que le hicieran los hombres: seguía amándolos. Esto es antitético al hombre cristiano que, aunque parece no reaccionar de manera práctica ante aquellos que le dañan, su tolerancia se basa en la esperanza de que, llegado el momento, serán juzgados y castigados por su comportamiento. Cristo lo único que quería era demostrar su doctrina.

Cabría suponer que la interpretación que hace Nietzsche de la religión cristiana estuviera acompañada del equívoco, incluso que ante los ojos de todos fuera falsa, pero esa cuestión no afectaría en nada su posición fundamental. Lo que él pretende demostrar es: que el cristianismo, con su idea de Dios, ha dejado carente de sentido, la existencia del hombre, mostrándonos otra opción que no se agota en la evaluación de su verdad o falsedad sino que encierra en sí misma, como alternativa al cristianismo, la posibilidad de afirmar la existencia desde la voluntad de poder. Lo que le interesa es el acrecentamiento

del poder que se puede alcanzar en la posición que cada individuo decide plantear como suya pues encuentra un enriquecimiento constante de la voluntad en dicha posición.

La ficción de otro mundo, que forma parte de la esencia de la religión cristiana, es lo que permite despreciar la vida y todo lo que es activo en la vida. Ella es la que da al mundo un valor de apariencia y de nada. Para el cristiano, esa ficción es su realidad; vive en ella y teme abandonarla pues representa su manera de hacer soportable la vida de miseria y empobrecimiento que lleva, sin darse cuenta de que en esa forma de valorar la vida está implicada la negación de toda vida, incluida la suya.

El hombre enfrenta, de ese modo, un supuesto dilema: creer en Dios y negarse a sí mismo, o negar a Dios y afirmar su propia existencia. El dilema es supuesto porque el hombre fuerte, en el que la voluntad de poder actúa libre y constantemente, no tiene necesidad de un Dios, sino sólo de tomar plena conciencia de que él es el único regidor de su propia existencia.

Nietzsche combate el cristianismo porque para él es un platonismo para el pueblo, es decir, una forma metafísica de valorar y en ese sentido la transmutación de todos los valores es algo más que anticristianismo: es antiplatonismo.

La siguiente obra que voy a considerar es El crepúsculo de los ídolos, libro en el que hallaremos una especie de resumen del pensamiento de Nietzsche que nos permitirá ver el conjunto.

V. EL CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS

Nietzsche se considera el portavoz de un nuevo sendero, de nuevas esperanzas, de un nuevo destino, que sólo podrá ser alcanzado a partir de la negación y superación de todos aquellos valores que la religión cristiana plantea como superiores pero que, para él, sólo han empobrecido la vida hasta el punto de llegar a negarla.

Este escrito es considerado por Nietzsche como una excepción entre sus libros, ya que con él se puede formar el lector una idea de cómo se encontraban las cosas cabeza abajo antes de él.

Se entiende por ídolo aquello que hasta ese momento se ha llamado verdad. De este modo, Crepúsculo de los ídolos significa que la vieja verdad se acerca a su final; esa vieja verdad es la de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina.

En este libro, Nietzsche no ataca los ídolos de nuestro tiempo, sino los ídolos eternos, ídolos viejos convencidos y llenos de aire, lo cual no deja de hacerlos los más creídos y al mismo tiempo los más nocivos para la vida.

Para Nietzsche, en todos los tiempos el juicio que se ha emitido a propósito de la vida es que no vale nada, cuestión que para él no es más que un síntoma de una enfermedad; es decir, los grandes sabios son para él tipos decadentes. Casos concretos: Platón y Sócrates, como síntomas de decaimiento con su actitud negadora frente a la vida.

El juicio más común por parte de los filósofos a propósito de los sentidos es que los sentidos nos engañan acerca del mundo verdadero, porque muestran de las cosas pluralidad y cambio. Sin embargo, para Nietzsche, no mienten de forma alguna; lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira. La Razón es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos.

En cuanto al problema del error y de la apariencia, Nietzsche encuentra que en otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia. En cambio, para él, ahora, se plantean las cosas de manera radicalmente distinta, pues en la medida exacta en que el prejuicio de la Razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, ser, nos vemos atrapados en el error. Necesitamos al error, aun cuando, basados en una verificación muy rigurosa, estemos seguros nosotros mismos que en ese punto se encuentra un error: en pretender que es posible lograr una verificación rigurosa es donde radica el error.

A propósito de lo anterior, Nietzsche pretende condensar un conocimiento tan esencial en cuatro tesis, esperando de ello que facilite la comprensión y que provoque la contradicción. Primera: las razones por las que este mundo ha sido calificado de aparente son precisamente las que fundamentan su realidad. Segunda: los signos que han pretendido distinguir al ser verdadero no son sino signos distintivos del no ser nada; el mundo verdadero se ha construido en oposición con el mundo real, pero en realidad no es más que un mundo aparente en cuanto que es meramente una ilusión óptico-moral. Tercera: inventar fábulas acerca de otro mundo no tiene

sentido, presuponiendo que en nosotros domine un instinto de recelo frente a la vida. En este último caso, tomamos venganza de la vida con la fantasmagoría de otra vida distinta de ésta y mejor que ésta. Cuarta: la división misma entre mundo aparente y mundo verdadero es un síntoma de vida descendente, en tanto plantea una vida superior ahí donde termina nuestra relación con el mundo del más acá.

En lo que a la moral se refiere, el apartado titulado “La moral como contranaturaleza” recuerda la posición de Nietzsche en torno al problema moral: la moral, en tanto que ataca las pasiones de raíz, tiene una estrecha relación con la iglesia, cuya práctica es una constante hostilidad a la vida.

La moral es contranatural, pues toda moral enseñada, venerada y predicada se dirige contra los instintos de la vida. La moral dice “no” a los apetitos más bajos y altos de la vida; considera a Dios enemigo de la vida: “la vida acaba donde empieza el reino de Dios”.⁵⁰

La contranaturaleza, consistente en una moral que concibe a Dios como concepto antitético y condena de la vida, es tan sólo un juicio de valor de la vida descendente, debilitada, cansada, condenada. La moral, tal y como ha sido planteada hasta ahora, no ha sido otra cosa que una absoluta negación de vida, lo que hace necesaria otra visión de la moral donde lo único relevante sea su capacidad para hacer que en el hombre crezca la voluntad de poder.

⁵⁰ Friedrich Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos, p. 63.

Desde la perspectiva nietzscheana, no existen hechos morales. El juicio moral y el religioso tienen en común el creer en realidades que no son. La moral es únicamente una interpretación de ciertos fenómenos, una interpretación equivocada. Ambos tipos de juicio corresponden a un nivel de ignorancia en el que todavía falta el concepto de lo real, la distinción entre lo real y lo imaginario. De manera que, para Nietzsche, a ese nivel la palabra verdad designa simplemente cosas que hoy nosotros llamamos imaginaciones. El juicio moral sólo contiene un sinsentido, en tanto que carece del fundamento que pretenden atribuirle.

El error fundamental de la moral y la religión es que, para tratar de dar fundamento a sus doctrinas, apelan a la existencia de un mundo mejor fuera de éste al que sólo se tiene acceso a partir del comportamiento moral que se muestra en éste, donde lo correcto se define por referencia a la moral cristiana.

La moral parece tener como propósito mejorar a la humanidad, pues el sacerdote ha pretendido que la dominación del hombre, el dominio de sus impulsos ha constituido su mejoramiento. Eso fue justamente lo que hizo la Iglesia: echó a perder al hombre, lo debilitó, pero pretendió haberlo mejorado. En ese sentido, para Nietzsche, todos los medios con los cuales se ha pretendido mejorar a la humanidad presuponiendo que en principio son morales, no son más que radicalmente inmorales, en el sentido de que debilitan en el hombre su propia voluntad.

Nietzsche distingue en este libro cuatro grandes errores que, desde su perspectiva, son altamente dañinos, a saber:

El error de la confusión de la causa con la consecuencia. Es el más peligroso, se halla contenido en toda tesis formulada por la religión y la moral, y sus autores son los sacerdotes y los legisladores morales. El ejemplo que presenta Nietzsche para ilustrar dicho error es dado apartir de un libro de Cornaro (Dircorsi della vita sobria) que él considera el libro más dañino después de la Biblia. En dicha obra se recomienda una dieta escasa como receta para una vida larga, feliz y virtuosa. El error de Cornaro radicaba en ver en su dieta la causa de su larga vida, cuando en realidad la condición previa de una vida larga, la lentitud extraordinaria de su metabolismo, era la causa de su dieta escasa.

El error de la causalidad falsa. En todos los tiempos se ha hablado de causas relacionadas con “hechos internos” (ninguno de los cuales, desde la perspectiva nietzscheana, ha demostrado ser un hecho). En tres hechos internos parece quedar garantizada la causalidad: 1) la voluntad, como causa, quizá en algún momento funcionó para justificar ciertas acciones, pero Nietzsche la ve rodeada de dudas que no parece posible superar, 2) el motivo, que es un simple fenómeno superficial de la conciencia, un accesorio del acto; y 3) el yo: era una fábula, una ficción, un simple juego de palabras.

Lo que se quiere dejar claro al catalogar este error es que no existen causas espirituales, en ese sentido Nietzsche, delata un abuso de la experiencia, pues basados en ella se creó el mundo como mundo de causas.

El error de las causas imaginarias. El hombre está empeñado en encontrar una razón que le permita entender por qué se encuentra de este o aquel modo. El hombre siente temor ante aquello que no

conoce, siendo ese temor el que lo mueve a formular explicaciones sin que se haga un esfuerzo por realizar una explicación rigurosa, sino adoptando simplemente la primera explicación que se le ocurre como verdadera. La primera consecuencia de esa necesidad es que quede establecido como causa algo ya conocido, vivido, excluyendo lo desconocido. Se trata de eliminar de la manera más rápida posible el sentimiento de lo extraño. Tanto la religión como la moral incurren en ese error; en cada caso particular, se confunden la causa y el efecto.

El error de la voluntad libre. Es únicamente una mentira de la que se han valido los teólogos con el propósito de hacer a la humanidad responsable y que dependa de ellos. La idea consiste en imaginar al ser humano como libre para que de ese modo pueda ser juzgado y castigado aduciendo que cada acción del hombre era querida y el origen de toda acción estaba sentido en la conciencia. En buena medida, el propósito de Nietzsche en tanto que immoralista consiste en expulsar del mundo el concepto de culpa y de castigo, teniendo como adversarios radicales para ello a los teólogos, los cuales, con el concepto de orden del mundo, continúan infectando la inocencia del devenir por medio del castigo. De ese modo, serían esos conceptos las cosas más nocivas que ha traído la religión cristiana al mundo (después de la concepción de otro mundo), pues, si se logra suprimir el efecto nocivo que tienen esos conceptos en el mundo, también se estaría suprimiendo la figura del teólogo en tanto único capaz de absolver al hombre de la culpa.

Para Nietzsche, al ser humano nadie le otorga sus atributos, ni Dios, ni la sociedad, ni sus padres y antepasados, ni él mismo. Nadie es responsable de existir, de estar constituido de este o aquel modo,

de encontrarse en estas circunstancias. El hombre no es la consecuencia de una intención propia, de una voluntad, de una finalidad; es incluso absurdo, querer echar a rodar el ser del hombre hacia una finalidad cualquiera. Es el mismo hombre el que ha inventado el concepto de finalidad: en realidad falta la finalidad. Con esa postura, Nietzsche pretende que no se haga responsable a nadie, que no sea lícito atribuir el modo de ser a una causa primera, que el mundo no sea una unidad ni como sentido ni como espíritu, ya que sólo eso es para él: "La gran liberación, sólo con eso queda otra vez restablecida la inocencia del devenir... el concepto Dios ha sido hasta ahora la objeción contra la existencia... nosotros negamos a Dios, negamos la responsabilidad de Dios: sólo así redimimos el mundo."⁵¹ Esa redención del mundo quiere decir liberación de la concepción cristiana del mundo en la que la totalidad del ser ya estaba dirigida hacia una finalidad (que era alcanzar la unión con Dios) y de ese modo expulsar también el concepto de culpa y castigo.

En lo que a la religión se refiere, el cristianismo es considerado por Nietzsche como un gran narcótico que permite a los individuos enfermos y débiles soportar la vida con la esperanza de una mejor. El cristianismo es un sistema, una visión coherente y total de las cosas; si se arranca de él un concepto capital (la fe en Dios), se despedaza también el todo, cosa que pretende realizar Nietzsche: mostrar el sinsentido que es Dios para la vida del hombre, postulando su muerte.

⁵¹ Idem, p. 76.

El cristianismo no sólo ha sido el gran despreciador del cuerpo, sino también, hasta ahora, la más grande desgracia de la humanidad en tanto que ha sumergido al hombre en un abismo pero planteándolo de tal modo que parece el sitio ideal.

La moral cristiana es un mandato cuyo origen es trascendente, por lo cual está más allá de toda crítica. No obstante, tiene verdad sólo en caso de que Dios sea la verdad; en ese sentido depende totalmente de la fe en Dios.

Para Nietzsche, "si un filósofo pudiera ser nihilista lo sería porque detrás de todos los ideales del hombre encuentra la nada."⁵² (ideales que hasta ese momento se consideraban como válidos apelando ya fuera a la religión, a la moral o a ambas). De ese modo se destaca también la importancia de una forma de valoración distinta a la de la religión cristiana y a todo lo que se encuentra detrás de ella para dotar de sentido la existencia. Según Nietzsche, se acerca el tiempo en que el sacerdote será considerado el hombre más bajo, en que los valores serán otros, en el que todos los valores anteriores ya no serán predicados ni creídos por nadie.

No podía faltar en un texto como éste una crítica a Platón, al platonismo, porque Nietzsche se considera antiplatónico, y en ese sentido anticristiano. En relación con Platón, Nietzsche se declara un "escéptico radical". Para empezar, Platón entremezcla todas las formas de estilo y con ello es el primer decadente del estilo.

⁵² Idem, p. 112.

Además Nietzsche encuentra a Platón bastante moralizante, anticipadamente cristiano, pues ubica el concepto bueno como concepto supremo, además de que también abandona la realidad postulando un ideal.

Aquí pone Nietzsche una vez más de manifiesto la importancia de Dioniso dentro de su pensamiento, lo cual nos permitirá dar una pequeña explicación, que el mismo Nietzsche sintetiza en las últimas palabras de Ecce Homo: "¿Se me ha comprendido? Dioniso contra el crucificado..."⁵³

Dioniso representa la antítesis de lo que significó Cristo en la cruz. Recuérdese en este punto que, al morir Cristo, murió también toda su enseñanza y todo el evangelio de la Iglesia cristiana, que a partir de su muerte se presenta como religión decadente, basada en la moral del resentimiento y con un ideal de Dios que se plantea a sí mismo como antítesis de toda vida elevada. Dioniso, al contrario, es la voluntad de vida, es afirmación de la vida en todo momento. Dioniso representa todo un maravilloso fenómeno, el cual sólo se explica por una demasía de fuerza: es en la psicología del estado dionisiaco donde se expresa el hecho fundamental del instinto helénico, su voluntad de vida.

Desde la perspectiva nietzscheana, con los misterios dionisiacos el helénico se garantizaba la vida eterna, el eterno retorno de la vida, el futuro prometido y consagrado en el pasado, el sí triunfante por

⁵³ Friedrich Nietzsche, Ecce Homo, p. 145.

encima de la muerte y del cambio, la vida verdadera como supervivencia colectiva mediante la procreación y los misterios de la sexualidad. El fenómeno Dioniso exalta todos los sentidos. Aquí se reconoce la importancia de la sexualidad y la procreación y se las exalta, al contrario del cristianismo, que pretende alejar al hombre de sus pasiones. En lo dionisiaco, el instinto más profundo de la vida, el del futuro de la vida, el de la eternidad de la vida, es sentido religiosamente; la vía misma hacia la vida, la procreación, es sentida como vía sagrada.

Historia de un error:

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso - él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convincente. Transcripción de la tesis "yo, Platón, soy la verdad".)

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso ("al pecador que hace penitencia").

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible, se convierte en una mujer, se hace cristiana...)

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.

(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, königsberguense.)

4. El mundo verdadero ¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la Razón. Canto del gallo del positivismo.)

5. El "mundo verdadero" - una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga - una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: ¡eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del bon sens [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres.)

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!

(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRA [comienza Zaratustra].)⁵⁴

⁵⁴ Friedrich Nietzsche, Crepúsculo de los ídolos, pp.57-58.

Ésta es una cita fundamental y necesaria pues en ella se encierra de manera sintética la concepción que Nietzsche tenía de la filosofía y de cuál es el cambio tan importante y tajante que él pretende realizar.

La historia de un error se inicia con la oposición platónica entre mundo sensible y mundo intelegible, que da mayor importancia al segundo y con el mismo vigor desprestigia al primero. Es importante recordar, en este punto, que Nietzsche consideraba que el cristianismo es platonismo para el pueblo, es decir, una adopción de la doctrina platónica pero simplificada para que pueda ser utilizada por la religión cristiana.

El mundo verdadero es, en realidad, todo lo contrario a lo que nos ofrece la vida. Es negación de la vida misma, pues la falsea al verla sólo como un camino torturoso por el que el hombre tiene que pasar para poder acceder a ese mundo de verdad y felicidad. El mundo verdadero es una promesa para los cansados, los débiles, los enfermos, los cristianos, que a falta de algo mejor prefieren creer que existe, aunque el temor a que no exista esté latente en todo momento en sus pensamientos.

La eliminación del mundo verdadero lleva consigo, también, la eliminación del mundo aparente, pues si el mundo verdadero no existe, tampoco existe aquél que se presentaba como su antítesis, es decir, el mundo aparente. Dios, en tanto que promesa incumplida del más allá, deja sin sentido al mundo aparente, aquel en el que el cristiano sufre pero que está dispuesto a soportar basado en la esperanza de que llegue algo mejor (un mundo que sólo es así para el cristiano incapaz de afirmar su propia existencia). De ese modo, sólo

queda el mundo real del más acá, aquél en que se reconoce a la voluntad de poder como principio de vida, como afirmación de la vida; en que se reconoce la importancia de los sentidos y del error para la vida; en que se niega la religión cristiana y todo lo que ésta significa en su conjunto.

El mundo verdadero termina por convertirse en algo inalcanzado, en algo en lo que ya no se cree, perdiendo de ese modo todo su efecto como fundamento que hace posible la existencia del hombre cristiano.

La historia de este error bien podría llevar el nombre de historia del nihilismo, en tanto que muestra la forma como se desprestigió el mundo hasta acabar carente de sentido y también cómo, con Zarathustra, se pretende operar la transvaloración que dé como resultado la afirmación de la existencia a partir de valores reales.

“Yo he dado a la humanidad el libro más profundo que ella posee, mi Zarathustra: dentro de poco voy a darle el más independiente.”⁵⁵ Esta cita pone de manifiesto, una vez más, la gran importancia que tenía Así habló Zarathustra para el propio Nietzsche, convirtiéndola en la obra más importante de todo su pensamiento, puesto que la transvaloración de todos los valores no fue concluida.

La siguiente obra que voy a considerar es La voluntad de poder, libro en el que encontraremos una formulación clara y precisa de lo que es el nihilismo, pero que no podría ser entendida sin la revisión de los libros anteriores.

⁵⁵ Idem, p. 136.

VI. ENSAYO DE UNA TRANSVALORACIÓN DE TODOS LOS VALORES

En la obra póstuma, La voluntad de poder, encontramos una formulación completa del nihilismo como problema moral, metafísico y religioso, que no podríamos entender sin todo lo anteriormente dicho. No es que se trate de diferentes tipos de nihilismo, sino de un todo que veremos de forma separada para una mejor comprensión.

El libro en sí mismo presenta cierta problemática para su estudio, ya que en él se han condensado pensamientos de las más diversas etapas, lo cual nos hace un poco más difícil la comprensión. No pretendo comentar la totalidad de este escrito, sino sólo aquello en lo que el nihilismo es el centro.

Recordemos ante todo la primera formulación que Nietzsche, hace del nihilismo: "¿Qué significa el nihilismo?: que los valores supremos pierden validez. Falta la meta, falta la respuesta al por qué"⁵⁶ Nihilismo presentado como falta de valor, como falta de fundamento de los valores supremos que han sido vistos de ese modo hasta ese momento: Dios, la verdad, el otro mundo.

El nihilismo es, al mismo tiempo, un problema moral porque deja al hombre desolado, sin valores; un problema metafísico, porque con la idea de "más allá" se niega este mundo; y un problema religioso, porque con la idea del Dios cristiano se niega la existencia del hombre.

⁵⁶ Friedrich Nietzsche, La voluntad de poder, p. 35.

El análisis nietzscheano del nihilismo nos incluye, pues aún de forma inconsciente formamos parte de él: "Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describo lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: la llegada del nihilismo."⁵⁷ Pensemos un momento en estos dos últimos siglos, veamos que nos abarcan a nosotros y preguntemos: ¿hacia dónde vamos?. ¿qué valor se puede llamar "predominante" actualmente?, ¿siguen teniendo vigencia los valores anteriores?

Hacia dónde vamos creo que nadie lo sabe. Es hasta cierto punto evidente que el mundo se encuentra inmerso en una crisis, de la que yo, al igual que todos, espero salir. Antes quizá era más sencillo (aunque no por ello mejor): "todos" creían ciegamente en un Dios, en un redentor, en otro mundo, en la verdad. Hoy esas ideas ya no son tan claras. Hubo hombres para los que llamarse ateos fue toda una aventura en la vida. Ahora esa palabra también ha perdido sentido; cualquiera la emplea para definir su propia postura en el campo religioso, sin que ello signifique que detrás de ella existe una justificación que permita defender esa postura. Ya no es sólo Dios el que ha perdido sentido, sino incluso el hecho de negarlo de manera superficial. Los valores anteriores han llegado a su final, su vigencia ha terminado, ahora debemos encontrar otros ojos para ver el mundo, otros valores.

Nietzsche se declara a sí mismo nihilista: "El Primer nihilista perfecto de Europa, pero que ya ha superado el nihilismo que moraba en su alma, viviéndolo hasta el fin, dejándolo tras de sí,

⁵⁷ Idem, p. 31.

debajo de sí, fuera de sí.”⁵⁸ Aquí, de manera clara encontramos que, para Nietzsche, sí es posible superar el nihilismo, pero eso significa estar dispuesto a llevarlo hasta sus últimas consecuencias. En este sentido, creo, el nihilismo representa un estado de conciencia tal que llevado hasta el extremo nos permite comprender la miseria de la existencia atada a esos viejos valores y comprender la necesidad de otros superiores. Pero ello no significa que haya sido fácil admitirlo, ya que el solo hecho de admitirlo presupone cierto grado de voluntad.

La voluntad de poder es la esencia del ser y tendrá aquí un valor fundamental, pues expresará un contramovimiento, un movimiento que en cualquier clase de futuro permitirá destruir a ese nihilismo perfecto. Son los mismos valores que se han tenido hasta ahora los que hacen necesario el nihilismo, “porque el nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestro ideal; porque debemos experimentar en nosotros mismos el nihilismo para llegar a comprender cuál era el verdadero valor de estos valores... alguna vez necesitaremos valores nuevos”.⁵⁹ Transmutación de los valores es lo necesario para lograr una superación satisfactoria del nihilismo, tras lo cual esos valores ya no pretenderán sólo conservar la especie como han venido haciendo los valores que se desprenden de la religión cristiana, sino, ante todo, se buscare con ellos una superación; y el reconocimiento de la voluntad de poder será la constante que permitirá lograr esos cambios.

⁵⁸ Idem, p. 32.

⁵⁹ Idem, p. 32.

Es importante reconocer que la voluntad de poder negativa es la que nos lleva al nihilismo absoluto, es decir, la propia voluntad es agente activo en la falta de valor. En ese sentido, la superación del nihilismo presupondrá una inversión de la voluntad de modo tal que se torne afirmativa.

El nihilismo es el más inquietante de todos los huéspedes. Es un error señalar, como causas del nihilismo, las crisis sociales, la degeneración fisiológica, la miseria espiritual, corporal e intelectual: no tienen en sí toda la capacidad necesaria para producir el nihilismo, es decir, son solo consecuencias. Y aquí encontramos la primera definición del mismo como el rechazo radical del valor, el sentido, el deseo, el nihilismo se asienta en una interpretación cristiano-moral.

Ahora veamos cómo se manifiesta el nihilismo en el campo moral.

A lo largo de toda la historia de la filosofía (desde Platón, la filosofía está bajo el dominio de la moral) se pueden reconocer diversas formas de comprender el problema ético pero casi todas ellas concuerdan en considerarse a sí mismas como medios seguros para mejorar la existencia del hombre. La moral cristiana no es la excepción. Es tal vez la moral que ha pretendido elevar al hombre por encima de sí mismo, pero que, desde la perspectiva nietzscheana es la causa de que el hombre se encuentre en un estado tal que su vida aparezca ante sí mismo como carente de sentido.

Nietzsche empieza por definir su postura de manera simple pero certera: "Deseo discurrir sobre la moral evitando caer

bajo su influjo.”⁶⁰ Si evita terminar haciendo aquello que critica, su postura estará “más allá del bien y del mal”. Se trata de dejar de lado todas esas valoraciones morales que la religión cristiana se ha empeñado en plantear como necesarias para todo individuo.

Lo decisivo es el escepticismo ante la moral. Hace falta una crítica radical a la moral cristiana que nos permita entender lo que representa realmente. La moral es la renuncia a la voluntad de existir; es decir, en tanto creamos en la moral estaremos condenando la existencia. La moral es una oposición permanente a los esfuerzos de la naturaleza para producir un tipo superior. La moral es esencialmente el instinto de decadencia.

La moral cristiana es la moral predominante y en ella los juicios morales son síntomas de decadencia, de falta de fe en la vida. En toda valoración hay implícita una determinada perspectiva: en la cristiana la conservación del individuo.

La moral desde la perspectiva nietzscheana es obra de la inmoralidad. Ello es así porque, para que los valores morales triunfen, deben colaborar muchas fuerzas y pasiones inmorales. La creación de valores morales es consecuencia de sentimientos y consideraciones inmorales. La moral está en contradicción progresiva consigo misma y es algo perjudicial para la vida, una enfermedad y tal vez la más terrible de todas las enfermedades.⁶¹

⁶⁰ *Idem*, p. 195.

⁶¹ La justificación de todas estas afirmaciones en torno a la moral está expuesta con amplitud en el capítulo III. El problema moral.

La moral aparece como voluntad de poder, es la tentativa realizada para llevar los valores morales a la hegemonía sobre todos los demás valores de forma que sean guías y jueces de la vida.

La moral es la negación de la voluntad de vivir. Existe una progresiva oposición entre la moral y la vida: el instinto de decadencia aparece como voluntad de poder, la voluntad de nada ha predominado sobre la voluntad de vivir, y los prejuicios morales han sido un obstáculo para el mejoramiento de la vida. Parece entonces que con el solo hecho de hacer que la voluntad de poder se torne afirmativa se estaría desechando a la par todo tipo de moral decadente.

La conclusión a la que llega en torno a la moral es todavía más radical: "Para liberar la vida parece evidente que hay que destruir la moral."⁶² Es decir, no se trata ya solamente de hacer una crítica severa, sino de llevar hasta el final la destrucción de la moral predominante, la moral cristiana que supone renunciar a la vida en tanto que impone cierto código de comportamiento en el cual el valor de la vida queda degradado a segundo término. La moral devino instinto de decadencia, por eso hay que desecharla. La posición de Nietzsche en torno a la moral es la de un inmoralista: "Nosotros los inmoralistas somos hoy la fuerza más poderosa, los grandes poderes nos necesitan... construimos el mundo a nuestra imagen."⁶³ Esta es una cita que creo pone de manifiesto que Nietzsche pretendía rebasar el plano teórico de su enseñanza, y tocar el plano práctico, el ámbito de

⁶² Idem, p. 247.

⁶³ Idem, p. 107.

la vida. Es importante recordar que, para él, todas las filosofías pretenden un fin moral; y seguramente en ese conjunto incluía a su propia filosofía, aunque con el matiz de una perspectiva diferente de la concepción moral clásica.

Nietzsche es, de cierto modo, reiterativo en su crítica a la moral pues sigue la misma línea que ya había sido trazada en Más allá del bien y del mal y en La genealogía de la moral. Así en este escrito póstumo se vuelve a plantear la necesidad de mostrar el problema de la moral, cuestión que para él no se ha hecho todavía en la filosofía moral.

En lo que a la religión se refiere, tenemos que el origen de la religión reside en los sentimientos extremos de poder, que, por lo extraños, desconciertan al hombre, es el temor del hombre ante aquello que no puede conocer. La religión es el surgimiento de una duda sobre la unidad de la persona: en cuanto todo lo grande y fuerte del hombre se concebía como sobrehumano, como extraño a él, el hombre se empequeñecía, colocaba ambos aspectos en dos esferas separadas, una lastimosa y débil, otra fuerte y asombrosa: a la primera la llamo hombre, y a la segunda Dios. De ese modo la religión ha rebajado el concepto hombre; su consecuencia extrema es que todo lo bueno, lo grande, lo verdadero es sobrehumano.

A este respecto Nietzsche empieza por plantearnos una pregunta fundamental: "¿Qué ventajas ofrecía la hipótesis cristiana de la moral?"

1) Concedía al hombre un valor absoluto, por oposición a su pequeñez y a su contingencia en la corriente del devenir y el desaparecer.

2) Servía a los abogados de Dios, en tanto que deseaba al mundo, a pesar de la miseria y del mal, el carácter de perfección, el mal se mostraba lleno de sentido.

3) Aplicaba al hombre un saber acerca de los valores absolutos y le proporcionaba incluso, de esta forma, un conocimiento adecuado de lo más importante.

4) Impedía que el hombre se despreciara como hombre, que tomara partido contra la vida, que desesperara del conocimiento: era un medio de subsistencia.

5) En suma: la moral era el gran antídoto contra el nihilismo práctico y teórico."⁶⁴

Esta pregunta es fundamental porque nos lleva a saber que algo aparentemente positivo en la vida del hombre es en realidad negativo: ¿por qué conformarse con la subsistencia de la vida cuando se puede lograr un crecimiento en la misma? Lo más inquietante de la cita anterior es el punto cinco, pues esa moral cristiana sólo lograba funcionar como un antídoto cuando el nihilismo todavía no había llegado a ser predominante, pues una vez que logra alcanzar su etapa absoluta resulta imposible que se sostengan esos valores.

El sacerdote como figura principal en la religión se presenta a sí mismo como intermediario entre Dios y el hombre común, por tanto cualquier ataque contra él constituye de cierto modo un ataque contra Dios. Los sacerdotes necesitan como condiciones de su existencia: "1) que se crea en la absoluta superioridad de un Dios, que se crea en su Dios; 2) que no haya ningún

⁶⁴ Idem, p. 36.

otro camino derecho a Dios. La segunda exigencia crea por sí sola el concepto de heterodoxia; la primera la del incrédulo (es decir, el que cree en otro Dios)."⁶⁵ Uno de los rasgos que Nietzsche encuentra en el Dios cristiano es que se plantea a sí mismo como único y la religión cristiana como el único medio seguro de poder acceder a él, negando de ese modo todas las demás divinidades y las religiones que las sustentan.

El sacerdote cree que tiene razones suficientes para hacer uso de la mentira cada vez que lo cree necesario (la mentira piadosa tal vez como el mejor pretexto para engañar a su antojo). "La santa mentira ha inventado un Dios que premia y que castiga."⁶⁶ Y ésta no es otra cosa que la concepción más decadente que se ha tenido en toda la historia de la humanidad.

La crítica más severa de Nietzsche al Dios cristiano la podemos encontrar en las siguientes palabras: "El concepto Dios representa una renuncia a la vida, una crítica, incluso un desprecio a la vida; la verdad se transforma en mentira sacerdotal."⁶⁷ Esa postura resulta clara si la pensamos aunada a la idea de otro mundo que se desprende de la religión cristiana, pues ya con el solo hecho de postular otro mundo se resta importancia a éste, que es visto sólo como un medio.

⁶⁵ Idem, p. 124.

⁶⁶ Idem, p. 126.

⁶⁷ Idem, p. 127.

Las religiones perecen por su creencia en la moral. El Dios cristiano-moral no es sostenible. La consecuencia, el ateísmo. Ya que cuando se han descubierto los necesarios condicionamientos que la hacen desarrollarse ya no se la quiere.

Aunque budismo y cristianismo son, ambas, religiones nihilistas, existe una cierta diferencia entre ellas. La budista expresa agradecimiento hacia todo lo que ha pasado, tiene su origen en las capas superiores. El movimiento cristiano, en cambio, es un movimiento de degeneración constituido por elementos de defección y desechos de toda clase. El cristianismo es la religión nihilista por antonomasia; en ella parece haberse dado cita todo aquello que impide el crecimiento y la superación del hombre. El cristianismo ha hundido al hombre en el estado más enfermo que conoce la historia; con el cristianismo ha caído en el abismo más profundo y del cual solo podrá salir a partir del reconocimiento de lo dañino que es el ideal religioso que presupone el cristianismo. Si se quiere reconocer la vida se tiene que dejar el cristianismo de una vez y para siempre. Ello es así porque el nihilismo encuentra su centro en la religión cristiana, ya que la historia del cristianismo es la historia de la negación de vivir.

La vida de Dios es nuestra muerte. Por eso, para vivir, necesitamos postular la muerte de Dios. porque la concepción de Dios tal como la plantea el cristianismo es el puro contrasentido de la vida.

Para Nietzsche en lo que al cristianismo se refiere hay una postura totalmente opuesta entre la figura de Cristo y el cristianismo, "¿Qué es lo que ha negado Cristo? Todo lo que hoy se

llama cristiano.”⁶⁸ Esta cita recuerda la postura de Nietzsche en El anticristo, donde no centra su ataque en la figura de Cristo, sino en la de Pablo como fundador de la religión que invierte la enseñanza de Cristo.

La doctrina del premio y el castigo se ha introducido de una forma completamente absurda. La iglesia es exactamente lo contrario de lo que Cristo había predicado y contra lo que había enseñado a luchar a sus discípulos.

La fuerza impulsora del cristianismo sigue siendo el resentimiento. El cristianismo ha falseado la historia de la humanidad para plantearse a sí mismo como el acontecimiento más grande de la humanidad.

El defecto del cristianismo está en abstenerse de hacer todo lo que Cristo ordeno hacer. Toda la vida del cristiano llega a ser precisamente la clase de vida que Cristo aconsejaba rehuir.

Lo que Nietzsche pretende en última instancia con respecto al cristianismo es: “¡Guerra contra el ideal cristiano, guerra contra la doctrina de la beatitud y de la salvación como meta en la vida, contra la supremacía de los pobres de espíritu, de los corazones limpios, de los que sufren y de los fracasados!”⁶⁹ ¿Por qué están peligroso el ideal cristiano? Porque la humanidad corre el peligro de perecer a causa de ese ideal contrario a la vida. Se trata de aniquilar el ideal del hombre ideado por el cristianismo, las pretensiones sobre el hombre, sus negaciones, sus afirmaciones con

⁶⁸ Idem, p. 135.

⁶⁹ Idem, p. 172.

respecto al hombre. La única y necesaria forma de poder escapar al nihilismo absoluto como fruto de la interpretación cristiano-moral de la existencia es desechando de forma radical, absoluta todo el ideal cristiano.

En lo que a la metafísica se refiere, tenemos como problema fundamental la postulación de otro mundo por parte de la religión cristiana, que tiene como precedente la división del mundo en sensible e inteligible en Platón. En el inicio de la metafísica, el mundo verdadero era el suprasensible: he aquí la negación y destitución del mundo sensible, idea que la religión cristiana retomará posteriormente. Es importante recordar que Nietzsche concibe su filosofía como un antiplatonismo, negando con ello la metafísica y el cristianismo pues encuentra en Platón a un filósofo anticipadamente cristiano.

En ese sentido el nihilismo se presenta como el proceso histórico por el que el dominio de lo suprasensible (el Dios cristiano) caduca y se vuelve nulo con lo que el ente mismo pierde su valor y su sentido. “Muerte de Dios” es la frase que encierra en sí misma todo el significado del nihilismo, que marca el derrumbe del conjunto de ideas y valores que garantizaban la dominación de la decadencia. Esa muerte de Dios se refiere en particular al Dios cristiano, representante del mundo suprasensible que plantea como inferior al mundo sensible. Entonces, debe entenderse el nihilismo como la destitución de ese “mundo verdadero” (suprasensible).

El nihilismo también representa un estado psicológico. En un primer momento, nos hallamos buscando el sentido a algo que no lo tiene, de manera que terminamos perdiendo el ánimo; de este modo el nihilismo se presenta como la conciencia de un despilfarro de fuerzas,

como la tortura de lo vano. En un segundo momento, el nihilismo como estado psicológico se presenta cuando en todo acontecer y bajo todo acontecer se ha puesto una totalidad, una sistematización, en el fondo no existe la unidad en forma de ser superior, en el fondo el hombre ha permitido la creencia en su valor, cuando a través de él no actúa un todo infinitamente superior; es decir, ha concebido un todo semejante para poder creer en su propio valor. El nihilismo como estado psicológico, además, tiene una tercera forma. Dada la consideración de que no se llega a nada con el devenir y que bajo todo devenir no impera ninguna gran unidad en la que el individuo pueda sumergirse por completo como en un elemento del más alto valor, queda entonces como escapatoria condenar todo el mundo del devenir como engaño e inventar un mundo situado más allá de éste y considerarlo como un mundo verdadero.

Pero tan pronto como el hombre llega a darse cuenta de que la construcción del mundo se debe tan sólo a necesidades psicológicas y no tiene por tanto derecho a la existencia, surge la última forma de nihilismo, una forma que comporta en sí misma no creer en un mundo metafísico y que se prohíbe igualmente la creencia en un “mundo verdadero”. Desde este punto de vista, se admite la importancia del devenir como única realidad y se rechaza cualquier clase de camino torcido que conduzca al “más allá” y a las falsas divinidades. Solo que no se soporta ese mundo, aunque tampoco se le quiera negar. Se ha alcanzado el sentimiento de la falta de valor cuando se comprendió que ni con el concepto de fin, ni con el concepto de unidad, ni con el concepto de verdad se podría interpretar el carácter general de la existencia. En suma con las categorías de fin, unidad, ser, con las

cuales hemos atribuido un valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros. Ahora el mundo aparece como falto de valor.

Entonces tenemos que, en La voluntad de poder, la muerte de Dios se plantea desde dos puntos de vista: 1) se le ve como la autodesvaloración de la religión, la moral y la metafísica, es decir, la llegada del nihilismo y 2) se plantea como transmutación activa y expresa de los valores. Aunque resulta claro que ambas partes son importantes, la que creo tiene mayor peso en el pensamiento nietzscheano es la segunda, que presupone la superación del Dios cristiano.

Es importante distinguir en la voluntad de poder como esencia del ser dos formas: una afirmativa, que opta por la vida contra la nada y se decide a crear valores en lugar de lamentarse servilmente de la muerte de Dios; y otra negativa, que es la responsable del nihilismo. Me parece hasta cierto punto claro que tiene que ser así, pues de otro modo se vendría abajo la idea de la voluntad de poder como esencia del ser. Es decir, si no es ella en su aspecto negativo la que ha orientado al ser hacia el nihilismo, entonces ¿quién?

Aparece así como necesaria para la superación del nihilismo la afirmación del mundo sensible. En buena medida, el error ha radicado en haber medido este mundo con categorías que se refieren a un mundo puramente ficticio: el suprasensible.

El nihilismo es como un punto medio en el que se cierra una puerta y se abre otra. Tiene como antecedente la desvalorización de los valores vigentes, pero, a partir de la toma de conciencia de que esos valores ya no tienen sentido, se piensa en postular otros. El nihilismo es la toma de conciencia de la negatividad en que está

inmerso el ser y a la vez el anuncio del contramovimiento que lo reemplazará y que lo vuelve, por ello, necesario. El nihilismo es un poder fundamental que cierra la entrada a un camino pesados por el que el hombre ya no desea transitar y comporta la apertura a un nuevo camino en donde la voluntad del ser edifica un ser superior.

Creo que la idea del nihilismo en el pensamiento nietzscheano nos da la posibilidad crítica de ver que los valores tradicionales ya no tienen vigencia, pero ello no significa un estado terminal, sino un punto medio que nos permite mirar atrás y entender la necesidad de edificar nuevos valores a partir de un ideal común: la superación del estado actual del hombre o, más concretamente la creación del superhombre.

Es importante comprender que el nihilismo tiene un doble sentido: 1) El nihilismo como el signo de creciente poder del espíritu: nihilismo activo, que proclama una destrucción universal de los valores tradicionales una vez que se ha mostrado su falta de valor. 2) El nihilismo como dependencia y retroceso del poder del espíritu: nihilismo pasivo, que sólo asiste a la ruina de los valores antiguos. Aunque son clases distintas de nihilismo, es hasta cierto punto claro que entre ellos existe una relación indisoluble, ya que el nihilismo pasivo representa la primera etapa, en la que se reconoce el problema de la falta de valor, y es en el nihilismo activo en el que se opera la transvaloración de los valores como superación del nihilismo absoluto.

El nihilismo incompleto es el error más grande de todos. Es decir, tratar de escapar al nihilismo sin transmutar los valores vigentes hasta ahora produce el efecto contrario: agudiza el problema. Si queremos dejar el nihilismo, es necesario operar la transmutación de todos los valores.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Justo aquí es preciso comenzar a cambiar lo aprendido.

Ecce Homo

Es importante entender el nihilismo sobre todo como un problema de valor, de falta de valor, de caducidad de los valores, de inversión de los valores tradicionales, inversión que consiste fundamentalmente en sustituir los valores de la religión cristiana por valores vitales que nacen de la necesidad de afirmación de la vida; la necesidad de unos valores que reconozcan el mundo sensible como nuestra única realidad. Es la voluntad de poder la que dará la pauta para esa nueva creación de valores, es decir, en el nihilismo activo la voluntad de poder afirmativa está al servicio de la vida.

Nietzsche no pretende, al plantear el problema del nihilismo, que el hombre quede hundido en una crisis como no ha existido otra jamás, sino sólo que tomemos conciencia de que los valores de hace dos mil años no pueden seguir determinando nuestra existencia. En ese sentido se convierte en una forma de recordar al hombre que se pueden crear valores superiores que afirmen la vida. Es indispensable pensar el nihilismo como un estado intermedio, ya que sólo así surge la decisiva voluntad de superarlo; si pensáramos el nihilismo como un estado terminal, entonces ya nada tendría sentido.

¿Es posible superar el nihilismo sin la transmutación de los valores? Es hasta cierto punto claro que no: tratar de superarlo creando valores por encima de los anteriores no daría el resultado

deseado, sino uno totalmente distinto; agravaría el problema. Es por ello necesario abolir primero de manera absoluta todos los valores anteriores, para después edificar otros que no tengan cimiento alguno en los anteriores sino en la voluntad de poder como esencia del ser, teniendo presente que la voluntad de poder sólo es tal como acrecentamiento del poder y que para su plena realización es necesaria la concepción del tiempo como eterno retorno. El eterno retorno imprime sentido a la existencia y en ese sentido constituye la superación del nihilismo. Con la idea del eterno retorno, Nietzsche no pretende que creamos que tendremos una vida interminable, sino tal vez todo lo contrario, es decir, que en tanto que tenemos sólo una vida nuestras exigencias deben ser mayores, que debemos vivirla más plenamente a cada instante.

La muerte de Dios se presenta como un hecho negativo para quien no tiene la capacidad de hacer que su voluntad se torne positiva y que esa positividad se refleje en la creación de valores que fundamenten su existencia. Aquí hemos visto que la muerte de Dios significa la negación del mundo suprasensible y que va más allá de eso, pues es una crítica a la metafísica tradicional con el objetivo de negarla, de mostrar que la división del mundo en sensible y suprasensible carece de sentido, que no es posible afirmar la existencia mientras no se logre destituir esa división.

¿Qué se puede objetar a Nietzsche?: ¿negar la religión cristiana por considerar que en ella solo se busca la realización de un tipo decadente de hombre?, ¿negar una moral preocupada por alejar al hombre de sus pasiones?, ¿el afirmar el mundo sensible como única realidad y así echar por tierra la división hecha por Platón? ¿No será

acaso mejor pensar en aquellos aspectos que nos invitan a superar nuestro estado actual, en el eterno retorno como un principio ético que nos obliga a comprometernos a cada instante con nuestra forma de actuar y pensar, un instrumento esencial que puede transformarnos?

¿Nietzsche forma parte de la metafísica o se encuentra fuera de ella? Una mirada superficial nos hará ver que Nietzsche no forma parte de la metafísica, pues su crítica a ella es reiterativa, aunque ello no significa por lo menos de forma necesaria que no se reconozca como heredero de una tradición filosófica. La metafísica se inicia con Platón y Nietzsche concibe su filosofía como inversión del platonismo. Visto de otra forma: su negación de la metafísica es de algún modo, reconocimiento de que la metafísica algo representa para él, pues, no dedicaría tanto esfuerzo en atacar algo que no tiene importancia. Ataca el platonismo por considerar que con él se inicia un movimiento progresivamente negativo que alcanza en la religión cristiana su máxima expresión. En el fondo, aun como antimetafísico parece conservar algo de lo que niega, pues sigue adherido a la esencia de aquello contra lo cual se pronuncia.

Para entender de forma correcta lo anterior creo necesario apelar a Heidegger, que nos invita a ver la filosofía de Nietzsche desde la historia de la metafísica, como parte final de ella, de ahí que sostenga: "la metafísica de Nietzsche es, en cuanto acabamiento de la metafísica moderna, al mismo tiempo el acabamiento de la metafísica occidental en general, y con ello en un sentido rectamente

entendido el final de la metafísica en cuanto tal.”⁷⁰
Para Heidegger, el final de la metafísica no quiere decir que en el futuro no vendrán ya hombres que piensen de manera metafísica y elaboren sistemas de metafísica; tampoco quiere decir que la humanidad en el futuro no vivirá ya basándose en la metafísica. El final de la metafísica que trata de pensar Heidegger es sólo el comienzo de su resurrección bajo formas modificadas. El final de la metafísica quiere decir “el instante histórico en el que están agotadas las posibilidades esenciales de la metafísica, la última forma, aquella en la que se invierte su esencia.”⁷¹ es decir, la metafísica de Nietzsche.

Por otro lado, la transmutación de los valores sólo es posible a partir del eterno retorno, en tanto que en él se radicalizan todas las posibilidades del ser. En el eterno retorno no retorna lo negativo, es decir, el hombre atado a la religión y a la idea de otro mundo: sólo retorna lo que se afirma, es decir, un ser superior. En la concepción del tiempo como eterno retorno se encuentra la suprema afirmación de la vida.

Espíritus libres: eso es lo que quiere Nietzsche que seamos. Quiere que critiquemos los valores, que los pongamos en tela de juicio, pero teniendo presente que la crítica no es reacción del resentimiento sino expresión activa de un modo de vida activo que pretende operar la transvaloración.

Nietzsche se declara a sí mismo el primer nihilista (como ya comentamos en el apartado anterior), pero también se considera el

⁷⁰ Martin Heidegger, Nietzsche, tomo II, p. 158.

⁷¹ Idem, p. 165.

primer inmoralista, lo que lo distingue de toda la humanidad. Ello no es casual: existe una relación entre el nihilismo y la palabra “inmoralista” que significa, en el pensamiento de Nietzsche, negar la moral cristiana como moral dominante y decadente por antonomasia. El nihilismo, es como sabemos, un problema de falta de valor que estaría atentando contra la moral dominante. Superarlo hace necesario negar esa moral para dar paso a la transvaloración; es decir, ya el hecho de asumir una posición inmoral significa servir al interés de la transvaloración.

¿Cuál es la relación del nihilismo con los cinco temas fundamentales del pensamiento de Nietzsche? La muerte de Dios, en tanto que punto álgido del nihilismo y devaluación del valor supremo por antonomasia, constituye también un ataque a la metafísica que nos lleva a pensar el nihilismo como un estado intermedio que debe ser superado sólo mediante la transvaloración (entendida como el punto en el que lo negativo se transforma) necesaria para afirmar la existencia. Dicha inversión debe negar toda valoración anterior. Si el valor supremo era Dios y de él se derivan todos los demás valores, entonces al negar a Dios ya no puede buscarse una nueva valoración por esa vía. Ahora se busca la afirmación de la vida, pero ella hace necesario reconocer la voluntad de poder como esencia del ser, que no sería tal sin la búsqueda constante de la creación de un ser superior: el superhombre, ese inmoralista ese ser que se asume como responsable de la destitución de Dios.

Lo anterior no sería posible sin la concepción del tiempo como eterno retorno, en tanto que con él se abre la posibilidad de cambio a cada instante. Sin esa concepción la voluntad de poder estaría limitada en su campo de acción, se estaría pensando simplemente en

un cambio a futuro. El cambio no puede ser así: la creación del superhombre no puede pensarse a futuro, pues con ello se estaría planteando de forma semejante a la idea del mundo suprasensible y resulta claro que no debe ser así. Nietzsche quiere que veamos el mundo desde una perspectiva radicalmente distinta. Se trata de suprimir la tradición platónico-cristiana que hace prisionero al hombre de la estructura lineal del tiempo. Como se puede ver, entre estos cinco temas existe una relación de carácter indisoluble. En conjunto, constituyen el recorrido por medio del cual se logra superar el nihilismo.

No es trivial que sea complejo entender el pensamiento de Nietzsche, pues requiere romper con la forma tradicional de ver el mundo. Su pensamiento trastoca todas las ideas que en la sociedad se tienen quizá más por costumbre que por una firme creencia en ellas. (No parece que el hombre común se detenga a considerar sus valores y si es que tienen un fundamento sólido: sólo los da por supuestos.) Todo pensamiento de Nietzsche se sitúa “más allá del bien y del mal”; por ello resulta absurdo tratar de comprenderlo a partir de esquemas convencionales.

Finalmente, si alguien criticara la filosofía de Nietzsche por considerarla especulativa, estaría incurriendo en un error. En esencia, su pensamiento, ante todo, pretende trastocar el plano de la práctica, esto es, de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Nietzsche.

Nietzsche, F., La ciencia jovial Trad. Germán Cano, Colofón S. A., México, 2001.

_____, Así habló Zaratustra Trad. Juan Carlos García Borrón, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992.

_____, Más allá del bien y del mal Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2001.

_____, La genealogía de la moral Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000.

_____, El anticristo Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000.

_____, Crepúsculo de los ídolos Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2001.

_____, Ecce homo Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000.

_____, La voluntad de poder Trad. Aníbal Froute, EDAF, Madrid, 2000.

_____, El nihilismo: Escritos póstumos Trad. Goncal Mayos, Península, Barcelona, 2000.

_____, Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral Trad. Luis Valdés y Tereza Acuña, Tecnos, Madrid, 1998.

_____, Antología, Trad. Joan B. Linares Chover y Germán Meléndez Acuña, Península, Barcelona, 1988.

Bibliografía complementaria

Bataille, G., Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte, Trad. Fernando Savater, Taurus, Madrid, 1986.

Deleuze, G., Nietzsche y la filosofía Trad. Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, Sexta edición 2000.

Fink. E., La filosofía de Nietzsche Trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza Universidad, 1989.

Granier, J., Nietzsche Trad. De Publicaciones Cruz O., S.A., México 1991.

Heidegger, M., Nietzsche Trad. Juan Luis Verma, Destino, Barcelona, 2000.

_____, Sendas perdidas Trad. José Rovira Armengol, Losada, Buenos Aires, 1960.

Hernández Pacheco, J., Friedrich Nietzsche. Estudio de vida y trascendencia, Herder, Barcelona, 1990.

Lou Andreas S., Nietzsche Trad. Ramón Alvarado Cruz, Juan Pablos Editor, S.A., México, 1984.

Nehamas, A., Nietzsche, la vida como literatura Trad. Ramón J. García, Turner-FCE, México. 2002.

Vattimo, G., Introducción a Nietzsche Trad. Jorge Binaghi, Nexos, Barcelona, 1987.